



Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Facultad de Contaduría y Administración
División de Estudios de Posgrado



Tesis

Propuesta para Incrementar la Cultura Financiera en Estudiantes

Universitarios en la Ciudad de San Luis Potosí

Que presenta:

Carlos Gómez González

Para obtener el grado de:

Maestro en Administración con Énfasis en Negocios

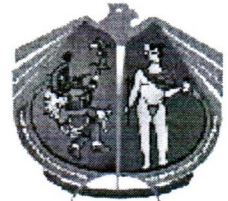
Directora de tesis:

Dra. Guadalupe del Carmen Briano Turrent

San Luis Potosí, S.L.P.
Noviembre 2015



Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Facultad de Contaduría y Administración
División de Estudios de Posgrado



Tesis

Propuesta para Incrementar la Cultura Financiera en Estudiantes

Universitarios en la Ciudad de San Luis Potosí

Que presenta:

Carlos Gómez González

Para obtener el grado de:

Maestro en Administración con Énfasis en Negocios

Dra. Guadalupe del Carmen Briano Turrent
Directora

Dra. Luz María Quevedo Monjarás
Asesora

Dra. Martha Luisa Puente Esparza
Asesora

San Luis Potosí, S.L.P.
Noviembre 2015



Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Sistema de Bibliotecas
Dirección de Biblioteca Virtual
Zona Universitaria C.P. 78290 Tel. 8262306,
San Luis Potosí, S.L.P. México




El que suscribe Carlos Gómez González, en el carácter de autor y titular de la tesis que lleva por nombre: **“Propuesta para incrementar la cultura financiera en estudiantes universitarios en la ciudad de San Luis Potosí”** en lo sucesivo **“La Obra”**, autorizo a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí para que lleve a cabo la divulgación de la obra en formato físico y electrónico, y sin fines de lucro.

La Universidad Autónoma de San Luis Potosí, se compromete a respetar en todo momento mi autoría y a otorgarme el crédito correspondiente.

San Luis Potosí, S. L. P. a 17 de Noviembre de 2015.

Atentamente



Carlos Gómez González



Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Facultad de Contaduría y Administración
División de Estudios de Posgrado



Aclaración

El presente trabajo que lleva por título **“Propuesta para incrementar la cultura financiera en estudiantes universitarios en la ciudad de San Luis Potosí”** se realizó entre Enero de 2014 y Octubre de 2015, bajo la dirección de la Dra. Guadalupe del Carmen Briano Turrent.

Originalidad

Por este medio aseguró que he realizado este documento de tesis para fines académicos sin utilizar otros medios más que los indicados y sujetándonos a la normativa de la institución.


Las referencias e información tomadas directa o indirectamente de otras fuentes se han definido en el texto como tales y se ha dado el debido crédito a las mismas.

El autor exime a la UASLP de las opiniones vertidas en este documento y asume la responsabilidad total del mismo.

Este documento no ha sido sometido como tesis a ninguna otra institución nacional o internacional en forma parcial o total.

Sí se autoriza a la UASLP para que divulgue este documento de tesis para fines académicos.

Atentamente



Carlos Gómez González

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios, por todas las bendiciones que me concede, incluyendo; la vida misma, mis hijos, mi familia, mi trabajo, etc. A mis hijos por su cariño y comprensión de las ausencias que he tenido por cuestiones de trabajo en momentos importantes de su vida. A mi madre y a mi padre (†) por haberme permitido formar parte de esta maravillosa vida, así también por su educación y ejemplo. A la Dra. Guadalupe del Carmen Briano Turrent, Directora de Tesis, que en todo momento fue una persona muy significativa de la que siempre estaré muy agradecido por haberme compartido conocimientos y gran experiencia. Además el apoyo de la Dra. Martha Luisa Puentes Esparza y a la Dra. Luz María Quevedo Monjarás por todas sus atenciones en la revisión y retroalimentación de este trabajo. Agradezco también a la Universidad Autónoma de San Luís Potosí, a sus directivos, maestros y a todo el personal administrativo de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Contaduría Pública y Administración.

RESUMEN

Este trabajo de investigación tuvo como objetivo, desarrollar una propuesta general para aumentar el conocimiento en relación a la cultura financiera en estudiantes universitarios en la ciudad de San Luís Potosí, SLP. El trabajo inicia por dar a conocer el concepto de cultura financiera, interpretándolo como el proceso por medio del cual se adquieren conocimientos, habilidades y capacidades que permiten tomar mejores decisiones en cuanto al manejo de los recursos, hacer juicios informados y saber a dónde acudir a pedir ayuda y asesoría para obtener una mayor rentabilidad del dinero. Uno de los principales objetivos que persigue la cultura financiera es el de estar mejor informados y preparados para usar productos y servicios financieros, siendo fundamental en nuestro entorno actual, ya que hoy en día hay una mayor oferta tanto de productos financieros como de oferentes de los mismos.

Estos dieron forma al trabajo de investigación ya que sobre estos conceptos se han centrado las preguntas y objetivos de investigación. De acuerdo con los conocimientos que mostraron los estudiantes universitarios, fue como se determinó el instrumento de recolección de información que consistió en una encuesta que utilizó la escala de Likert. Se integra de 4 preguntas generales para los estudiantes y 15 preguntas relacionadas con la cultura financiera, de manera tal que la recolección de información fuese efectiva. La muestra investigación fue realizada conjuntamente en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y la Universidad Cuauhtémoc, integrada de 150 alumnos y representadas en un 50% cada una de las instituciones, los cuales representan las unidades de análisis, pero únicamente de nivel licenciatura procurando con esto que la muestra sea lo más representativa posible.

A partir de este estudio se concluye que no es posible hablar de una cultura financiera homogénea entre los jóvenes de estas Universidades, debido a las diferencias que se encuentran

en función de los grupos de edad, nivel socioeconómico, estado civil y ocupación, principalmente.

Cabe resaltar que se encontraron algunas diferencias en relación con el género ya que un mayor porcentaje de mujeres prevaleció sobre el género masculino y ellas refieren llevar algún tipo de mejor organización de sus finanzas personales.

Sin embargo, es posible encontrar ciertos patrones de conducta en base al manejo de sus finanzas, como el escaso uso de los productos y servicios financieros, el predominio del uso de efectivo como principal medio de pago, al igual que los mecanismos de ahorro y préstamo informales. Además de manifestar incomodidad o inseguridad en el uso de créditos personales o en el uso de tarjetas de crédito.

Además existe la creencia generalizada de que no se puede ahorrar debido a que los ingresos son insuficientes. Por ello, aun cuando las y los jóvenes identifican que el trabajo, la conclusión de sus estudios y el ahorro son necesarios para el logro de sus metas, por lo general no reflejan tener un hábito de ahorro, lo cual da lugar a una escasa cultura financiera.

Propuesta para incrementar la cultura financiera en estudiantes universitarios en la ciudad de San Luis Potosí.

ÍNDICE DE CONTENIDO

ÍNDICE DE FIGURAS10

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.....11

1.1. Antecedentes históricos..... 13

1.2. Planteamiento del problema 16

1.3. Delimitación del objeto de estudio 17

1.4. Preguntas de investigación 18

1.5. Objetivos de la investigación 18

 1.5.1. Objetivo general 18

 1.5.2. Objetivos particulares..... 18

1.6. Justificación de la investigación..... 19

1.7. Hipótesis de estudio 20

1.8. Metodología de investigación 20

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO.....21

2.1. La cultura financiera en México..... 26

2.2. El manejo de los instrumentos financieros..... 27

2.3. Los beneficios de la cultura financiera..... 29

2.4. Requisitos para promover la cultura financiera..... 32

2.5. Pasos para iniciar con un programa de cultura financiera..... 34

2.6. El problema de la no cultura financiera en México..... 41

2.7. Factores asociados a la falta de cultura financiera 42

2.8. Abusos y falta de cultura financiera 43

2.9. Características y evaluación de los programas de cultura financiera 44

2.10. Consecuencias de la falta de cultura financiera..... 44

2.11. Inclusión y cultura financiera en México	45
2.12. Marco contextual de San Luis Potosí.....	47
CAPÍTULO 3. DISEÑO METODOLÓGICO	49
3.1. Enfoques metodológicos de investigación	50
3.2. Niveles de la investigación.....	51
3.2.1. Investigación exploratoria	52
3.2.2. Investigación descriptiva.....	52
3.2.3. Investigación explicativa.....	52
3.3. Selección del diseño de investigación	53
3.3.1. Diseños no experimentales.....	54
3.3.2. Diseños longitudinales	54
3.4. Población.....	54
3.4.1. Muestra.....	56
3.4.2. Tipo de muestreo.....	56
3.5. Instrumento de recolección de información	56
3.6. Metodología	58
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS	59
4.1. Análisis descriptivo.....	59
4.2. Estrategia para elevar la educación financiera en estudiantes universitarios y recomendaciones	74
5. CONCLUSIONES.....	80
6. BIBLIOGRAFÍA.....	83
Encuesta sobre el nivel de cultura financiera en universitarios.....	89

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Beneficios de la cultura financiera.....	31
Figura 2. Variable género de los estudiantes.....	59
Figura 3. Alumnos encuestados	60
Figura 4. Mis padres me enseñaron la importancia del hábito del ahorro.....	61
Figura 5. Conocimientos para elaborar un presupuesto.	62
Figura 6. Conocer la prioridad en comprar productos de primera necesidad.....	63
Figura 7. Registro de ingresos, gastos, deudas y ahorro.	64
Figura 8. A dónde acudir en caso de tener una urgencia económica, y necesitar recibir un préstamo. .	65
Figura 9. Conocimiento respecto a las tarjetas de crédito con mayor costo de comisión y tasa de interés que hay en el mercado.	66
Figura 10. Información sobre el historial crediticio que detalla el buró de crédito.....	67
Figura 11. Conocimiento de ventajas y desventajas al usar una tarjeta de crédito.....	68
Figura 12. Consecuencia de no pagar a tiempo los créditos de bancos, tiendas departamentales y/o planes tarifarios de compañías telefónicas	69
Figura 13. Se dispone de los ahorros cuando salgo de vacaciones.	70
Figura 14. Antes de solicitar un crédito conozco el costo acumulado	71
Figura 15. Tengo contratado seguro de vida y gastos médicos mayores	72
Figura 16. Tengo claro, que los créditos a meses sin intereses me representan la obligación de pagar una deuda a pagos fijos, pero a plazos en donde no tengo la seguridad de contar con el dinero para realizar los pagos.....	73

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

La cultura financiera es el proceso por medio del cual se adquieren conocimientos, habilidades y capacidades que nos permiten tomar mejores decisiones en cuanto al manejo de nuestros recursos, hacer juicios informados y saber a dónde acudir a pedir ayuda y asesoría para obtener una mayor rentabilidad a nuestro dinero.

La cultura financiera busca mantener finanzas sanas centrándose en la administración eficiente de los ingresos y egresos a través de la construcción de los medios para hacer frente a imprevistos, a formar un patrimonio y a cumplir metas de vida.

Uno de los principales objetivos que persigue la cultura financiera es el de estar mejor informados y preparados para usar productos y servicios financieros, siendo fundamental en nuestro entorno actual, ya que hoy en día hay una mayor oferta tanto de productos financieros como de oferentes de los mismos. Para usar estos servicios tenemos que entender si se ajustan a nuestras necesidades y posibilidades y conocer cuáles son nuestras obligaciones como clientes. Es decir, hoy tenemos frente a nosotros una gama más amplia de servicios financieros y también necesidades que podemos satisfacer apoyándonos en ellos, pero debemos conocerlos bien para usarlos adecuadamente.

Uno de los pilares básicos para el buen funcionamiento del sistema financiero en México debiera ser la cultura financiera, ya que a través de su impartición se transmite a los usuarios la información, los conocimientos y las habilidades que les permiten mejorar su toma de decisiones financieras.

Los productos y servicios financieros están cada vez más presentes en nuestra vida diaria, por ejemplo: recibir nuestro sueldo mediante una cuenta de nómina, pagar servicios a través de

internet, retirar dinero a la hora de hacer compras, adquirir un automóvil o una casa, entre muchas otras situaciones. Sin embargo, es de poca utilidad tener acceso a estos servicios y productos financieros si se desconocen las ventajas que pueden obtenerse al usarlos.

Derivado de un persistente dinamismo, los productos financieros han evolucionado velozmente en complejidad y en cantidad. En dicho panorama es irrefutable pensar que las personas tienen derecho al goce de, al menos, la mínima información e instrucción que facilite el raciocinio de sus decisiones económicas en función de sus expectativas.

Esta instrucción e información se traducen como cultura financiera. Sus diferentes manifestaciones van desde un folleto hasta simuladores financieros, incluyendo también libros y juegos, seminarios, conferencias, cursos y otros.

En México, los esfuerzos de cultura financiera son relativamente pocos y básicos, fungiendo principalmente como un glosario de conceptos financieros. En consecuencia, se deja de lado el derecho y necesidad de los usuarios por entender la dinámica, el funcionamiento, así como los riesgos y oportunidades de los productos financieros, dejando entrever problemáticas por la insuficiente información financiera.

La resistencia al hablar de cultura financiera que existe en el país, se debe a que se considera un tema no necesario en la vida cotidiana. Algunos lo consideran aún un tema aburrido y difícil de comprender, o existe el paradigma de que este tema es solamente para las personas que estudiaron finanzas o economía, sin embargo, es un tema que nos debería interesar a todos sin importar la edad, profesión o nivel económico o social.

La cultura financiera permite educar y preparar a los jóvenes para vivir el día de mañana de forma independiente, y a los adultos les ayuda a cumplir metas con base en decisiones

informadas, tal como la adquisición de una vivienda, crear una empresa o prepararse para la jubilación.

Para obtener el nivel de cultura financiera en estudiantes universitarios de dos instituciones en San Luis Potosí, se diseñará un instrumento que nos permita medir y evaluar el nivel de cultura financiera. Los resultados obtenidos con este instrumento nos llevarán a aceptar o rechazar el siguiente supuesto: Entre los jóvenes universitarios existe una ausencia de cultura financiera, tanto de información como de formación. Una posible causa podría deberse a situaciones culturales y socio-económicas, ya que aun teniendo similar nivel de escolaridad, no existe una total planificación de gastos, deudas e ingresos, se percibe una ausencia de previsión y no existe conocimiento sobre algunos conceptos generales en cuantos a pagos, el ejemplo más notorio en términos de cultura financiera es el manejo de tarjetas y más específicamente el Costo Anual Total (CAT).

1.1. Antecedentes históricos

Desde sus inicios, el ser humano ha tenido, entre muchas de sus necesidades, la de protegerse y la de transmitir conocimiento, sobre todo para la supervivencia, con el fin de perpetuarse como especie. La cultura financiera se puede definir como la comunicación de ideas, conocimientos, estrategias, organizadas y sustentadas que son diseñadas para producir aprendizaje (OCDE, 2004).

La cultura como el proceso que debe prevalecer durante toda la vida, debe ser flexible, diversa y accesible, tanto en el tiempo como en el espacio, es decir, debe existir una cultura permanente, adaptada a las mutaciones de la vida profesional (Delors, 2007).

Bajo este contexto, se habla de diferentes tipos de cultura, como por ejemplo si es formal, informal, física, artística, científica, financiera, moral, religiosa, cívica, etc. A continuación trataremos de abordar conceptos básicos sobre cultura financiera.

Históricamente se puede decir que nos educamos para muchas cosas, pero ha habido un importante olvido, la necesidad de la educación financiera.

Los conceptos fundamentales relacionados con la educación financiera son dinero, ahorro inversión y crédito.

No existe un acuerdo unánime sobre el significado que la cultura financiera tiene, ya que dependiendo de la institución de donde surja, puede tener diversas acepciones, pero normalmente conlleva dos elementos básicos: la estabilidad del sistema financiero y la estabilidad de las personas (BBVA, 2010).

Otras autorías comentan que si las personas cuentan con cultura financiera, pueden tomar mejores decisiones, contribuyen a la estabilidad del sistema financiero, apoyando con ello a la banca central, además de que se fortalece la bancarización (inclusión financiera) y se dota de herramientas, sobre todo a los jóvenes, que les permitan un mejor desarrollo (Coates, 2009).

A pesar de que una de las funciones básicas de un banco no es la educación financiera, Kenneth Coates (2009), sostiene que las funciones básicas de la banca central son la estabilidad de precios y la estabilidad del sistema financiero, y que dentro de ese contexto, se puede ubicar a la cultura financiera como una actividad de apoyo para alcanzar los fines anteriores, ya que la estabilidad señalada puede mejorar si se tiene una sociedad educada.

El sistema financiero es uno de los elementos más importantes que la cultura financiera toma en cuenta. Se puede explicar, haciendo un gran esfuerzo de síntesis, con dos componentes.

Por un lado, personas, instituciones o empresas que tienen un sobrante de dinero para ahorro o inversión, y del otro lado, los mismos componentes, pero con necesidad de ese dinero.

Cuando los excedentes de esos recursos se canalizan a quien los necesita, nace la llamada intermediación financiera. El desarrollo de un buen sistema financiero, requiere el fortalecimiento de ambos lados. Por ello se hace necesaria la cultura financiera.

En el siglo XX, el reto de la educación fue el de enseñar a leer y escribir, mientras que en el presente siglo, es el de enseñar a cuidar y formar el patrimonio, es decir, la educación y fomento de la cultura financiera (CONDUSEF, 2009).

La cultura financiera se ha justificado y ha tenido mayor importancia, sobre todo a partir de la década de los noventa debido a la aparición de nuevos productos financieros, cambios en los sistemas de pensiones y en el aumento de las prácticas de créditos predatorios, que requieren una mayor habilidad para su análisis (Raccanello, 2009).

La cultura financiera es más importante en el momento actual, que en épocas pasadas, debido al acelerado crecimiento de los mercados financieros, a la existencia de productos financieros más numerosos y más complejos, al aumento en la esperanza de vida y a los cambios en los sistemas de pensiones (AMB, 2008)

Normalmente los propios directivos de las instituciones financieras dan instrucciones a sus ejecutivos para que capten personas o empresas con fuertes cantidades de capital, ya que esto les permite cumplir más rápidamente sus metas, pero no toman en cuenta que la mayor parte de la población no se encuentra dentro de este segmento (Valenzuela y Padilla, 2008). Sin embargo, aún en buena parte de este segmento, la falta de cultura es evidente.

Hasta 1864, existía en México el crédito, pero no la intermediación bancaria, entendida como tal el proceso mediante el cual una o varias empresas se especializan en la captación de depósitos del público, para después prestarlos (Turrent, 2007).

1.2. Planteamiento del problema

De acuerdo con resultados de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2012, el 44% de la población adulta del país admite que ahorra de manera informal, sólo el 28% cuenta con una Afore, el 22% tiene algún tipo de seguro y únicamente el 20% realiza un presupuesto. La inclusión financiera busca que la población esté en posibilidad de contratar servicios financieros adecuados, formales y acorde a sus necesidades, lo que implica ingresar en el sistema financiero formal. Pero de muy poco sirve tener acceso a los productos y servicios si no sabemos cómo utilizarlos, por ello la inclusión financiera debe ir de la mano con la cultura financiera.

Uno de los factores que afectan a la salud financiera mundial, es la ausencia de una cultura financiera. Sobre todo, es un tema que no es atendido desde los primeros años de vida y hasta que la persona alcanza su madurez. Solamente los que se dedican específicamente a especializarse en el tema, tienen un bagaje de conocimientos que les permite en un momento determinado tomar una decisión financiera correcta. En nuestro país a la cultura financiera tradicionalmente se le ha dado poca importancia. Es hasta la actualidad que algunas instituciones han mostrado deseos de estudiar y difundir la cultura financiera entre la población. Tal es el caso de Banamex, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), el Banco de México (BM), la

Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), la Comisión Nacional de Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (CONDUSEF), la Universidad Iberoamericana, entre otros.

De ahí la importancia de este estudio, el cual nos permitirá conocer el nivel de cultura financiera entre jóvenes universitarios, e identificará las áreas de oportunidad para promover la cultura financiera en México.

Del mismo modo, en América Latina son escasos los programas educativos a nivel licenciatura que dentro del currículo escolar integren alguna materia o asignatura sobre cultura financiera en los niveles escolarizados (Coates, 2009), a pesar que en la mayor parte de las decisiones que conforman la vida diaria, interviene de una u otra forma, una decisión financiera y si ésta decisión es errónea puede verse afectado el patrimonio personal o el familiar, tanto en el corto como en el mediano y largo plazo. En este contexto, pretendemos contribuir a que las universidades integren en sus programas de estudio materias que fomenten la cultura e inclusión financiera.

1.3. Delimitación del objeto de estudio

La cultura financiera es un proceso de desarrollo de habilidades y actitudes que, mediante la asimilación de información comprensible y herramientas básicas de administración de recursos y planeación, permiten a los individuos: a) tomar decisiones personales y sociales de carácter económico en su vida cotidiana, y b) utilizar productos y servicios financieros para mejorar su calidad de vida bajo condiciones de certeza. La presente investigación pretende analizar el nivel de la cultura financiera en estudiantes universitarios de una institución de educación superior del sector privado, y por otro lado, en una institución del sector público en la ciudad de San Luis Potosí. Esta investigación se centrará en la ciudad de San Luis Potosí. La

población considerada es de 150 alumnos universitarios repartidos en 3 carreras de las licenciaturas: Odontología, Medicina y Leyes.

1.4. Preguntas de investigación

En la presente investigación pretendemos responder a las siguientes preguntas.

¿Cuál es el grado de conocimiento en materia de cultura financiera que tienen los estudiantes universitarios en las universidades bajo estudio?

¿En qué aspectos de la cultura financiera se presenta un mayor desconocimiento por parte de los estudiantes universitarios?

¿Cuál es la estrategia más adecuada para incrementar la cultura financiera y mejorar la toma de decisiones en la administración de los recursos monetarios de los estudiantes potosinos?

1.5. Objetivos de la investigación

1.5.1. Objetivo general

Describir el grado de conocimiento que poseen los estudiantes universitarios en San Luis Potosí, sobre el concepto generalizado de cultura financiera, para proponer una estrategia que permita elevar la cultura financiera entre éstos.

1.5.2. Objetivos particulares

1. Evaluar el nivel de cultura financiera en los estudiantes universitarios de dos universidades potosinas.
2. Identificar los aspectos sobre cultura financiera en los que existe un mayor desconocimiento por parte de los estudiantes universitarios.

3. Desarrollar y proponer una estrategia para mejorar la cultura financiera de los estudiantes universitarios potosinos.

1.6. Justificación de la investigación

En la actualidad, la cultura financiera así como la educación en general es uno de los motores del desarrollo social, ya que permite la generación del capital humano, pero especialmente porque ofrece mejores alternativas de vida al tomar decisiones financieras adecuadas. Por lo tanto, es un tema de interés para todos. De acuerdo con la CONDUSEF (2009), 62 de cada 100 mexicanos carecen de una cultura financiera, el 80% de las familias ahorra fuera del sistema financiero y el 31% de los mexicanos gasta más de su nivel de ingreso. Estas cifras demuestran la carencia de cultura y de planeación financiera.

La magnitud de esta carencia es generalizada en todos los sectores de la población mexicana, y a pesar de que distintas iniciativas del sector público, privado y social han empezado a observar un fuerte interés en este ámbito, la cobertura de la misma es aún limitada y el impacto aún no es claro. De acuerdo a estas dilucidaciones, en la presente investigación, se pretenden describir los datos que demuestran el nivel de cultura financiera en una muestra de estudiantes universitarios tanto del sector público como del privado de la Ciudad de San Luis Potosí, para de esta manera conocer un tema que si bien es relevante, no ha sido investigado a fondo y los resultados obtenidos en esta investigación, describirán de manera objetiva y con certidumbre el estado que guardan los estudiantes de diferentes grados de estudio en la capital potosina. Los resultados obtenidos permitirán hacer inferencias y procesos deductivos que lleven también al punto de poder generar conclusiones y las posteriores recomendaciones, además de contribuir a generar información de un tema poco abordado y explorado en la actualidad.

1.7. Supuesto de estudio

Dentro del concepto de educación financiera el reto para México es generalizar para toda la población la educación en los conceptos y principios básicos de este tema, pero especialmente que se comprenda en las familias que las decisiones financieras que se toman hoy tienen como resultado la obtención o no de un bienestar en el futuro. De acuerdo a lo anterior, a continuación se establece el siguiente supuesto de investigación.

H1. Entre los jóvenes universitarios existe una ausencia de cultura financiera, tanto de información como de formación.

1.8. Metodología de investigación

Este trabajo pretende conocer a través de una investigación exploratoria y descriptiva, y adoptando un enfoque cuantitativo el grado de conocimiento de lo que es la cultura financiera en la comunidad estudiantil universitaria de dos instituciones de educación superior en la ciudad de San Luis Potosí.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

La cultura financiera puede definirse como el proceso por el que los consumidores financieros/inversionistas mejoran su comprensión de los productos financieros, conceptos y riesgos y, a través de la información, la enseñanza y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza para adquirir mayor conciencia de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber dónde acudir para pedir ayuda y tomar cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar financiero (OCDE, 2005). Así, la cultura financiera va más allá del suministro de información y asesoramiento financiero, el cual debería estar regulado, como ya sucede con frecuencia, en particular para la protección de los clientes financiero.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) afirma que la cultura financiera deberá promover el desarrollo de capacidades financieras, basado en una información adecuada. La cultura financiera deberá proporcionarse de forma correcta e imparcial y los programas se coordinarán y llevarán a cabo de manera eficiente. Menciona que además los programas de cultura financiera deberían centrarse en temas de alta prioridad, los cuales, dependiendo de las circunstancias del país, podrán incluir importantes aspectos de la planificación financiera a largo plazo, tales como cuentas de ahorro, gestión de la deuda personal o de los seguros, así como los requisitos previos para la concienciación financiera, como economía y matemáticas financieras elementales. Deberá favorecerse la concienciación de los futuros jubilados sobre la necesidad de valorar la adecuación financiera de sus actuales planes de pensiones, públicos o privados, con el fin de tomar las medidas precisas cuando sea necesario.

De acuerdo a la OCDE, la cultura financiera, es el proceso mediante el cual, tanto los consumidores como los inversionistas financieros logran un mejor conocimiento de los diferentes productos financieros, sus riesgos y beneficios, y que mediante la información o instrucción, desarrollan habilidades que les permiten una mejor toma de decisiones, lo que deriva en un mayor bienestar económico (OECD, 2005, pág. 4).

En esta línea y de acuerdo a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), la educación permite a los individuos mejorar la comprensión de conceptos y productos financieros, prevenir el fraude, tomar decisiones adecuadas a sus circunstancias y necesidades y evitar situaciones indeseables derivadas bien de un endeudamiento excesivo o de posiciones de riesgo inadecuadas (CNMV,2008, pág. 12).

La CONDUSEF (2009) divide a la cultura financiera en: educación financiera básica, que abarca conceptos no bancarizados; y en educación financiera informativa, que comprende conceptos comparativos bancarizados. En México, bajo esta división, serían objeto de la educación financiera básica, 41 millones de niños y jóvenes, 24 millones de amas de casa y 7.1 millones de trabajadores sin bancarizar, lo que da un total de 72.1 millones de personas.

Por su parte, Coates (2009), sostiene que en el transcurso de la vida del ser humano, existen “situaciones didácticas” en la vida de las personas, donde se encuentran más receptivos a la cultura financiera, como por ejemplo en la etapa de la niñez. Por ello, se hace necesario iniciar la alfabetización financiera en las primeras etapas de vida, debido a que cada vez los productos financieros son más variados, complejos y sofisticados.

La sociedad actual está ocupada en cómo ganar más dinero, lo que se observa en los individuos y las familias que se encuentran permanentemente preocupados en cómo incrementar

su patrimonio, para con ello, tener acceso a un mejor nivel de vida. Sin embargo, se deja a un lado el análisis de cómo tomar una óptima decisión en gastar, ahorrar, o invertir esa riqueza.

La cultura financiera permite a la comunidad estudiantil adquirir hábitos de ahorro y familiarización con los intermediarios y entender de mejor manera las opciones que oferta; a quien está insertado en el mercado laboral, le apoya en la elaboración de presupuestos, en el control de deudas, y en incrementar su capacidad de ahorro (AMB, 2008).

Con la cultura financiera se permite el acceso de las personas y en especial a toda la comunidad estudiantil a toda la información a través de los diferentes medios electrónicos de comunicación y a sus herramientas sobre el funcionamiento del complejo mundo de la economía y las finanzas y su incidencia e importancia en la vida diaria, otorgando la confianza que da el conocimiento, en la toma de decisiones.

Basta señalar un ejemplo sobre la utilidad de la cultura financiera. En los últimos años, se ha expandido sobre todo en Estados Unidos, el denominado “crédito predatorio”. El término de crédito predatorio (acuñado alrededor de 1994) hace referencia a los mecanismos implementados por el intermediario financiero o prestamista, quien impone condiciones desventajosas para el prestatario, aprovechándose de su falta de conocimientos sobre el ámbito financiero, lo que deriva en problemas para la liquidación del préstamo (Raccanello, 2009).

Otro aspecto a considerar es que los productos y servicios financieros están cada vez más presentes en nuestra vida diaria, por ejemplo: recibir nuestro sueldo mediante una cuenta de nómina, pagar servicios a través de internet, retirar dinero a la hora de hacer compras, adquirir un automóvil o una casa, entre muchas otras situaciones. Sin embargo, de poco sirve tener acceso a estos servicios y productos financieros si se desconocen las ventajas que pueden obtenerse al usarlos.

En el país todavía hay muchas personas que creen que hablar de cultura financiera no es necesario en su vida. Consideran que es un tema aburrido y difícil de comprender, o que solamente a las personas que estudiaron finanzas o economía les puede servir, pero nada más alejado de la realidad, es un tema que nos debería interesar a todos sin importar la etapa de la vida en la que te encuentres o tu nivel económico o social.

A los niños les hace comprender el valor del dinero y del ahorro, a los jóvenes los prepara para vivir el día de mañana de manera independiente, en general a la comunidad estudiantil les ayuda a tomar mejores decisiones para planear y sufragar sus gastos dentro de su procesos de preparación y a los adultos les ayuda a cumplir metas con base en decisiones informadas como comprar una vivienda, crear una empresa o prepararse para la jubilación.

Y es que la cultura financiera busca dotar a las personas de los conocimientos y habilidades necesarias para que puedan hacer elecciones razonadas sobre el uso adecuado de productos y servicios financieros. Por lo que transmitir estos conocimientos a la comunidad estudiantil se vuelve un asunto fundamental y para lograrlo se requieren de esfuerzos conjuntos de gobierno, organizaciones sociales e instituciones financieras y educativas, pues dado los diferentes perfiles y necesidades de los usuarios de servicios financieros, no puede haber estrategias únicas, sino acciones específicas para cada segmento de la población.

De acuerdo con Coates (2009), las instituciones educativas deberían incluir en sus programas curriculares, temas financieros, que le permitan detectar el papel tan importante que juega en su vida personal la cultura financiera, para con ello enfrentar los retos futuros, ya que a través de los mismos, tendrán una mejor comprensión de los productos y conceptos financieros.

En la misma línea Dellors (2007) sostiene que la cultura financiera es una de las llaves de acceso al presente siglo, es la educación para toda la vida, tanto básica como permanente, debiendo responder al rápido cambio del mundo. La cultura financiera se inserta dentro del concepto de la educación para la vida, que es la educación permanente que incide en la vida diaria de las personas, debido a que es un conocimiento flexible, diverso y accesible, tanto en el tiempo como en el espacio (AMB, 2008).

Señalar a personas en la etapa universitaria, el matrimonio, o ante la necesidad de efectuar una hipoteca. Por ello, se hace necesario iniciar la alfabetización financiera en las primeras etapas de vida, debido a que cada vez los productos financieros son más variados, complejos y sofisticados.

La cultura financiera viene a ser un proceso del que gradualmente pueden obtenerse beneficios, a nivel personal, familiar, social y en el crecimiento económico (Coates, 2009). Poco se ha analizado sobre el papel que ha jugado la falta de cultura financiera en la mayor parte de las personas, familias o instituciones como explicación, o parte de las causas que originaron la reciente crisis financiera. En épocas como la presente, de inestabilidad financiera, es cuando se debería ser más reflexivo sobre cuándo y cómo debemos ahorrar, gastar o invertir. Se debería buscar una mayor seguridad del dinero en el momento de tomar una decisión. Es muy importante la inclusión y la cultura financiera, ya que su desconocimiento provoca que importantes segmentos de la población no tengan acceso financiero, ya que desconocen los productos, transacciones bancarias y las bondades de la bancarización, tanto para ahorrar, como para endeudarse, pagar o invertir (Coates, 2009).

Se dice fácil pero esta problemática generalizada podría minimizarse a partir de la llamada inclusión financiera entendiendo por este concepto el “acceso universal y continuo de

la población a servicios financieros diversificados, adecuados y formales, así como a la posibilidad de su uso conforme a las necesidades de los usuarios para contribuir a su desarrollo y bienestar” (Heimann y Gómez, 2009, p. 19).

Una definición más amplia señala que la inclusión financiera “es una condición en la cual todas las personas en edad laboral tienen acceso a un conjunto completo de servicios financieros de calidad que incluyen servicios de pago, ahorros, crédito y seguros” (CIFAI, 2009, p. 4).

Tanto la cultura financiera, como la inclusión financiera, son un fuerte soporte del proceso de bancarización. El término de bancarización es utilizado con frecuencia para hacer referencia a la incorporación al sistema financiero de grupos de escasos recursos del sector informal, que tradicionalmente han sido desatendidos por la banca comercial. El punto central o básico de la cultura financiera, es la información, la cual debe llegar al mayor número posible de individuos.

Fundamentalmente la cultura financiera sirve para generar información de utilidad para las personas en la toma de sus decisiones financieras y en formar consumidores más conocedores en el campo de las finanzas, que por lo mismo, van a demandar servicios y productos de mejor calidad. Ello permitirá elevar los niveles de ahorro, inversión y crecimiento de la economía (AMB, 2008).

2.1. La cultura financiera en México

México tiene uno de los porcentajes más bajos de inclusión financiera, aún si se le compara con otras naciones de similar desarrollo, siendo mucho menor en áreas de bajos ingresos y de baja densidad de población, ya que se estima que en estas áreas, está bancarizada tan sólo el 6% de la población, mientras que la media nacional asciende a 30%.

Sin embargo, también en los países desarrollados se tiene un bajo nivel de cultura financiera. En Estados Unidos, en 2000, menos del 60% de estudiantes de secundaria tuvieron respuestas acertadas en una encuesta cuyo objetivo era el de medir la cultura financiera. En Japón, en el mismo año, una encuesta mostró que el 71% de las personas adultas carecen de información sobre acciones y bonos financieros y el 57% sobre productos financieros en general (Red, 2008).

En México existían en 2008, 307 millones de contratos financieros, de los cuales 123 correspondían a pólizas de seguros, 32.8 millones a cuentas de cheques y 22 millones a cuentas de ahorro y a plazo (CONDUSEF, 2009).

2.2. El manejo de los instrumentos financieros

Pérez (2010) afirma que el desconocer el funcionamiento de los instrumentos financieros que, directa o indirectamente, están en casi todas las familias mexicanas, puede ser un arma de doble filo; de ahí la imperiosa necesidad de fomentar la cultura y educación financiera, como lo fue en el siglo pasado aprender a leer y escribir.

En la medida que la gente común y corriente se educa, financieramente, se puede formar su visión de previsión hacia el futuro, para lograr un retiro tranquilo y seguro; incluso, el gobierno puede, en esa misma medida, destinar más recursos a la inversión, de manera que se esté mejor preparado y se cuente con seguros básicos que protejan y hagan frente a potenciales emergencias.

De ahí que el citado autor emita las siguientes recomendaciones que podrían ser útiles para comenzar a instruir financieramente a quienes deseen mejorar sus finanzas personales y, en consecuencia, buscar una mejor calidad de vida.

Primera. El primer aspecto a revisar es la capacidad que tenemos de general liquidez, ya que no es suficiente saber que los ingresos son iguales a nuestros gastos, pues si llegamos al final de la quincena sin un peso en la cartera esto significa que las decisiones sobre nuestras finanzas no son del todo correctas y esto evitará asegurar nuestro futuro.

Segunda. Después de conocer el estado de liquidez, es necesario medir nuestro nivel de endeudamiento. Sabemos que el contratar un crédito es una herramienta útil para construir un patrimonio siempre y cuando lo que destinemos al pago de nuestra deuda no rebase 30% de nuestro ingreso neto mensual. Si al revisar este aspecto de nuestras finanzas obtenemos como resultado un sobreendeudamiento debemos actuar rápido, consolidando y reestructurando las deudas.

Tercera. Otro elemento importante, es contar con un fondo para cubrir imprevistos, el cual debe ser equivalente, al menos, a tres meses de sueldo, aunque seis sería lo ideal. Este fondo es de gran utilidad para cubrir los gastos de una enfermedad costosa, cuando se pierde el empleo, incluso para fiestas. Este dinero debe estar invertido en instrumentos financieros altamente líquidos y seguros.

Cuarta. La inversión debe ser en instrumentos de rendimientos mayores a la tasa de inflación.

Quinta. Para la última recomendación en cuanto a las decisiones financieras, que está relacionada con la seguridad de nuestro futuro y de nuestro patrimonio, es necesario considerar aspectos importantes de nuestras vidas. Si, por ejemplo, somos casados y tenemos hijos, adquiere especial relevancia contar con seguros de vida y seguros de gastos médicos mayores o educativos.

Por último la importancia de contar con la habilidad para manejar nuestros ingresos de una forma sencilla y correcta, para aprovecharlos al máximo y evitar riesgos posibles que nos pueden llevar a hacer mal uso de nuestro dinero, independientemente de que ganemos cinco mil, diez mil o cincuenta mil pesos.

Los instrumentos financieros a los que pueden acceder las personas para mejorar sus finanzas personales, son muy variados, pero es muy importante conocerlos para identificar cuál de éstos cubre las necesidades inmediatas. Podemos encontrar créditos o financiamientos a corto plazo y sin garantía, como es el caso de las tarjetas de crédito, de los créditos de nómina y créditos personales.

En caso de requerir financiamientos para adquisición de bienes inmuebles o de equipo y maquinaria de trabajo, existen las alternativas de créditos a largo plazo con garantía hipotecaria.

Si la necesidad financiera es a la inversa, es decir, si se requieren conocer las alternativas que hay en instrumentos de inversión. La opción sería considerar el nivel de riesgo, ya que con cero nivel de riesgo existen la opción de invertir a plazo fijo tomando como referencia el valor de los Certificados de la Tesorería, mejor conocidos como CETES, los plazos para obtener el rendimiento varían entre 7, 14 y 28 días. También existen otras opciones para obtener mayores rendimientos invirtiendo en instrumentos con mayor riesgo, como son los fondos de inversión o la compra de acciones que son reguladas a través de la bolsa mexicana de valores.

2.3. Los beneficios de la cultura financiera

La cultura financiera ofrece beneficios considerables tanto para los individuos como para la economía en su conjunto, pues ayuda a desarrollar las habilidades necesarias para evaluar riesgos y considerar las ganancias potenciales de una operación financiera; en definitiva,

ayuda a saber poner en una balanza tanto la parte positiva como la negativa de una situación y decidir los pasos a seguir.

La cultura financiera beneficia a los individuos en todas las etapas de su vida: a los niños, haciéndoles comprender el valor del dinero y del ahorro; a los jóvenes, preparándolos para el ejercicio de una ciudadanía responsable; a los estudiantes a saber elegir como obtener financiamientos a corto plazo y a costos competitivos para sufragar sus gastos durante sus estudios o los gastos que tendrán al final de curso en su graduación; a los adultos, ayudándoles a planificar decisiones económicas cruciales como la compra de una vivienda o la preparación de la jubilación. Asimismo, contribuye a que las familias puedan ajustar sus decisiones de ahorro e inversión a su perfil de riesgo y a sus necesidades, lo que favorece la confianza y la estabilidad del sistema financiero. Igualmente, potencia el desarrollo de nuevos productos y servicios de calidad, la competencia y la innovación financiera.

Además, la cultura financiera ayuda a los usuarios a requerir a las entidades servicios que se ajusten a sus necesidades y preferencias, lo que hace que los intermediarios financieros tengan que conocer mejor las necesidades de sus clientes, posibilitando una mayor oferta de productos y servicios financieros, y, con ello, un aumento de la competencia y la innovación del sistema financiero.

Por otra parte, si todos los agentes participantes en una economía tienen un buen nivel de conocimientos financieros, esto revertirá en un mayor grado de desarrollo y eficiencia del mercado, favoreciendo así un comportamiento informado de todos los agentes y la mayor aportación de liquidez a los mercados financieros. Según revela la experiencia internacional, los individuos con un mayor nivel de cultura financiera tienden a ahorrar más, lo que normalmente

se traduce en mayores niveles de inversión y crecimiento de la economía en su conjunto (Fogain, 2013). En la figura 1, se observan los beneficios esperados de contar con una cultura financiera.

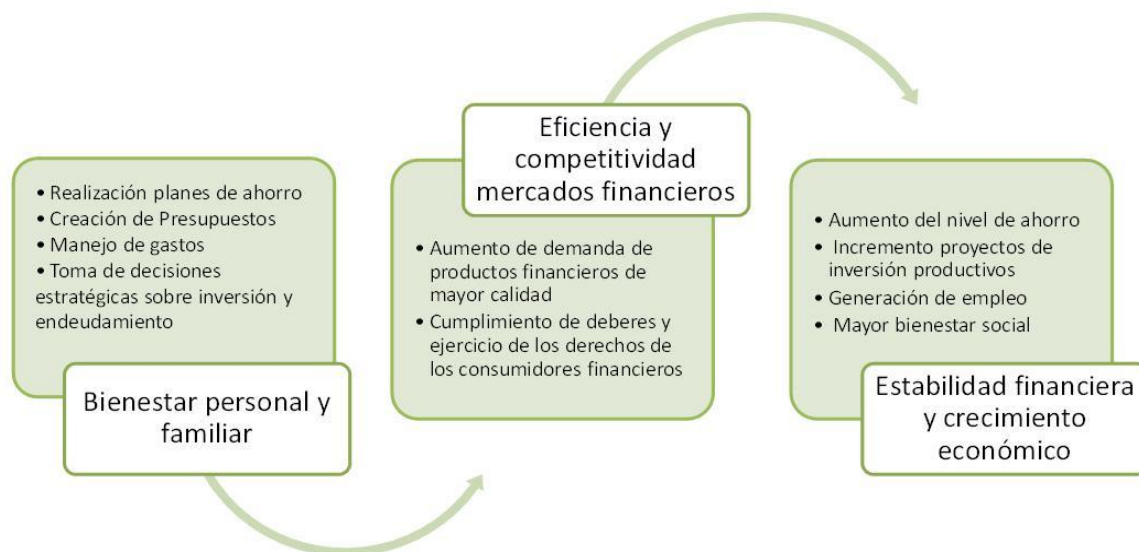


Figura 1. Beneficios de la cultura financiera

Fuente: Fogain (2013).

Sobre el mismo tema y tomando en cuenta este concepto de otras autorías se describe el impacto que causa el desconocimiento de las herramientas existentes para la planeación financiera en el núcleo familiar y considerando que si se aplican su impacto no solo queda en el individuo sino en su entorno en lo que respecta a las siguientes dimensiones:

Personal: Porque ayuda a que la persona sepa cuidar y hacer rendir su dinero, y a utilizar adecuada y responsablemente los productos y servicios financieros, lo que redundará en mayor bienestar.

Familiar: Porque al involucrar a la familia en la planificación financiera logra que se optimicen los recursos y todos sean responsables de cuidar el patrimonio y acrecentarlo.

País: Porque genera ciudadanos y gobernantes más informados y exigentes, lo que promueve la competitividad entre las instituciones públicas y privadas, por ello, es un beneficio directo en los mercados financieros, traduciéndose en mayor desarrollo para el país.

Por otro lado la cultura financiera juega un papel importante en la economía, a través del cumplimiento de la función de intermediarios financieros, que consiste en la canalización de sectores, a través de estimular el ahorro y la eficiente asignación de los recursos, en la actualidad el contribuyente del desarrollo financiero se convierte en una referencia para promover el fortalecimiento del desarrollo financiero. La misma autoría menciona en su artículo que el presupuesto es base importante en la educación financiera.

El presupuesto se refiere al registro puntual de los ingresos y la planeación de los gastos en un periodo de tiempo. Presupuestar es el primer paso para ahorrar y formar un patrimonio. El presupuesto sirve como herramienta para diagnosticar en que acostumbramos gastar más, si estamos gastando más de la cuenta, en que conceptos podemos economizar para ahorrar y si acostumbramos a gastar por impulso (Lanzagorta Joan, 2011).

2.4. Requisitos para promover la cultura financiera

Lanzagorta (2011) señala que para brindar una cultura financiera son indispensables algunos requisitos. El primero de ellos se refiere a la presencia del deseo, la motivación y el interés por parte de las instituciones para dar esta formación. Sin un genuino interés y convicción, acerca de la importancia de esta cultura, difícilmente guiaremos a los estudiantes hacia la prosperidad y adecuada administración de los recursos.

Sólo los adultos que adoptan valores de prosperidad, pueden ser congruentes y consistentes al brindar una cultura financiera. Es necesario contar con instituciones con

representantes adultos honestos, responsables, respetuosos, cumplidos, pueden enseñar estos valores que guían a los estudiantes hacia un manejo ético de los recursos que administran.

Otro requisito para que una cultura financiera sea apropiada, es que las instituciones y sus representantes que la impartan, mantengan creencias y actitudes de prosperidad. Las personas centradas en lo que poseen, normalmente viven en una cultura de prosperidad. Asumen responsabilidad por las situaciones que viven y buscan de manera activa soluciones a las mismas. Saben que en gran parte, de ellas depende la solución a sus dificultades. Son personas que disfrutan lo poco o mucho que poseen, lo cuidan y si es posible lo incrementan.

Otro requisito, es contar con conocimientos pedagógicos, didácticos y metodológicos. Muchos adultos, profesionales exitosos en sus áreas, no saben cómo transmitir a los niños (estudiantes o hijos) sus conocimientos. Se requiere poder volver sencillos los contenidos financieros y económicos que deseamos enseñar, conocer la manera de pensar y aprender de los niños, de acuerdo con su etapa evolutiva y desarrollar actividades lúdicas y concretas para facilitar un aprendizaje significativo.

También es relevante planear el tiempo, el espacio, las actividades y los recursos que se requieren para brindar una educación financiera. La preparación de los estudiantes jóvenes y adultos (docentes y padres) que van a asumir esta educación financiera, es básica, pues generalmente la educación que se brinda en este sentido es más intuitiva que sistemática y no siempre los adultos manejan adecuadamente sus propias finanzas (Sarmiento, 2005).

2.5. Pasos para iniciar con un programa de cultura financiera

Establecer los propósitos que se tienen en relación con la cultura financiera: Para lograr esto es importante que las Instituciones y sus representantes respondan: ¿Qué desean lograr al brindar a la población estudiantil una cultura financiera?

El tener claro lo que se desea lograr al brindar una cultura financiera, es decir, el tener claro los propósitos, orienta los esfuerzos y las actividades de las instituciones y sus representantes y permite más tarde, evaluar qué tan acertada fue la formación brindada.

El establecimiento de metas y submetas constituye los pasos necesarios que nos van acercando a lograr los propósitos, deseos o sueños que se ha propuesto. Es importante concretar metas y submetas para cada aspecto que se necesita enseñar. Por ejemplo para el propósito de educar financieramente con base en valores, es importante concretar cuáles valores deseamos que los jóvenes adquieran. Un valor sería la honestidad, siendo la meta facilitar que los adolescentes la adquieran.

Por otro lado hay que determinar los saberes previos de los jóvenes: Una vez que se conoce lo que se quiere lograr con la formación financiera y se tienen claras las metas y submetas, es importante determinar en qué punto se encuentran los universitarios en relación con el propósito establecido.

De la misma forma es interesante que el estudiante desarrolle el idear o realizar actividades con las cuales se cumplan las submetas establecidas. No se trata de hacer actividades por hacer actividades. Se trata de realizar actividades que a la luz posterior de una reflexión, permitan a los niños relacionarlas con las submetas que se están trabajando.

Finalmente es de gran trascendencia evaluar lo aprendido. Es importante que frecuentemente se evalúe qué tanto se están logrando las submetas: Todos los estudiantes incluyendo los infantes, ahorran?, diferencian los valores de los distintos billetes?, mantienen hábitos de higiene saludables en relación con el dinero?, saben hacer compras comparadas?, distinguen entre necesidades y deseos?, aceptan que se les diga “no” sin hacer berrinches?, comparten con sus amigos?, son generosos con quienes poseen menos que ellos?. Evaluar nos permite determinar en qué aspectos hay que enfatizar, cuáles son las fortalezas y las debilidades de la formación y se puede actuar sobre ellas. Al evaluar los aprendizajes que los jóvenes logran, podemos decir qué tanto han aprendido a tener (Maxwell, 2003).

González (2008) sostiene que la educación financiera es un elemento fundamental para una política de bancarización exitosa; es decir, esta última tendrá los resultados esperados en la medida que la población conozca y entienda los beneficios, costos y riesgos de contratar servicios financieros.

Pero, para que esta política tenga los efectos deseados, se hizo necesario organizar una estrategia a nivel nacional que habilite a las personas en el desarrollo de estos conocimientos y actitudes esenciales para utilizar y elegir eficientemente servicios financieros en condiciones de certeza y certidumbre.

El mismo autor recomienda estas acciones que están siendo emprendidas giran en torno a los siguientes ejes:

- Instaurar una red nacional de distribución de información.
- Estrategia de comunicación: incluyendo una campaña en medios masivos.
- Educación financiera en el material de las escuelas del país, en los centros laborales y formulación de esquemas de capacitación.

- Implementar programas de cultura financiera en todos los sectores y segmentos de la población. Y dependiendo de estos, se dará a través de la red de los programas sociales.
- Crear mecanismos de cooperación y coordinación continua entre las distintas entidades gubernamentales y las asociaciones privadas.
- Fortalecimiento de la CONDUSEF como órgano de protección y ayuda.

En este contexto, el Museo Interactivo de Economía (MIDE) inaugurado en julio del 2006, fue creado a iniciativa del Banco de México y surgió como una propuesta educativa diferente, basada en diversas ideas, entre las que se destacan un Informe sobre la educación del siglo XXI presentado a la UNESCO. En el que se resalta el papel de la educación como motor del desarrollo continuo de las personas y las sociedades.

Propone además que la escuela o universidad, como la primera instancia educativa, debiera integrar a su malla curricular, temas de economía y finanzas con el fin de ofrecer información que permita enfrentar de una mejor manera los retos económicos del presente y el futuro. No obstante, la cultura financiera es una responsabilidad que debe ser asumida por diversos sectores de la sociedad. Situación que permitirá, a partir de las diferentes perspectivas que surjan; se pueda construir una aproximación más cercana a esta compleja realidad.

La cultura financiera es un claro ejemplo de la conveniencia de la corresponsabilidad social de la educación. En ese sentido es necesario ampliar el concepto de educación y llevarlo más allá del ámbito de la escuela y reconocer la importancia de la llamada cultura no formal.

La cultura no formal es el medio idóneo, para examinar el valor de la información y facilitar el acceso a temas considerados distantes por la mayoría de la población. En este enfoque las funciones del proceso educativo se replantean y dan mayor importancia a la adquisición, actualización y uso de los conocimientos,

La cultura financiera es un pilar en la educación para la vida. Se trata de poner al alcance de las personas información que les permita acceder a conocimientos básicos de cómo funcionan la economía y finanzas, y de cómo éstas se encuentran íntimamente relacionadas con su vida diaria. El concepto de educación para la vida pone de manifiesto que las sociedades actuales son complejas, y que ante los retos que presentan los individuos deben prepararse con más herramientas (García, 2008).

Por otra parte Heimann y Gómez (2009) comentan que el bajo nivel de cultura financiera actual en México es resultado de una conjugación de varios factores. En el nivel macro se puede señalar dos principales: por un lado, falta una valoración adecuada sobre la importancia que representa, y por el otro, tampoco se ha realizado los esfuerzos suficientes para atender este tema; mientras que en otros países forma parte de la agenda pública y de las políticas educativas. El reto para México es generalizar para toda la población la cultura en los conceptos y principios básicos de este tema, pero especialmente que se comprenda en las familias que las decisiones financieras que se toman hoy tienen como resultado la obtención o no de un bienestar en el futuro.

El problema que se enfrenta es el analfabetismo de la población en cultura financiera, esta situación es aún más grave cuando se refiere a la población de comunidades rurales e indígenas. Aunque no existen cifras que demuestran esta carencia, se sabe que de los seis millones de adultos que no saben leer ni escribir, en su mayoría se concentra en este sector de la población (indígena), y naturalmente tampoco se cuenta con una cultura en temas de finanzas personales en zona indígena. Por lo que se requiere un doble esfuerzo para hacer llegar este tipo de educación en las comunidades indígenas del país.

Ahora bien, para conocer el panorama actual del nivel de cultura financiera en la población mexicana, es pertinente señalar las últimas cifras que presentaron las instituciones: CONDUSEF, SHCP y SEP durante el 3er. Encuentro de Educación Financiera Nacional en octubre de 2010. Entre las más importantes son:

a) *Nivel de cultura financiera.* De acuerdo a la CONDUSEF, cerca de 62 de cada 100 mexicanos carece de cultura Financiera, lo cual se traduce en malos hábitos al momento de utilizar productos y servicios financieros; aunado el desconocimiento que existe de los derechos y obligaciones frente a las instituciones financieras.

b) *La cultura del ahorro.* En México hay 23.4 millones de mexicanos adultos que cuentan con un servicio financiero, pero tienen una deficiente educación financiera (Pazos, 2010). Según la CONDUSEF, el 80% de las familias ahorran fuera del sistema financiero, o más bien, desconocen los beneficios que dan los instrumentos del sistema bancario y sociedades de inversión, lo cual refleja la carencia de la cultura financiera (CONDUSEF, 2010).

c) *Acceso a servicios financieros.* En octubre de 2010 la CNBV señaló que el 90% de la población tiene acceso a los servicios financieros pero únicamente el 60% los utiliza; y de este porcentaje, sólo el 49% conoce y sabe cómo utilizarlos de forma correcta. En el informe de la institución se mencionó un ejemplo de contar con una mala cultura financiera: que el total de usuarios de tarjeta de crédito (22 millones de personas), sólo 30% no genera intereses al banco; mientras que el 70% restante sí lo hace.

d) *Cultura de prevención.* El 31% de los mexicanos gastan más de su nivel de ingreso o de sus posibilidades económicas; y este porcentaje aumenta a menor nivel socioeconómico, lo cual refleja una falta de previsión y organización de las finanzas personales.

e) *Planeación y presupuesto*. De acuerdo a una encuesta realizada por la UNAM en 2008, sólo el 18.5% de los mexicanos realizan algún tipo de planeación y presupuesto de sus recursos.

Por un lado, estas cifras muestran la situación actual de la cultura financiera en México, donde un alto porcentaje de la población vive en una situación económica difícil y carece de posibilidades y habilidades para superar esta condición y se vuelve cada vez más complicada cuando existe baja cultura de anticipación y planeación que permita construir mejores condiciones de vida (CONDUSEF, 2010).

Por el otro, se puede distinguir un factor endógeno (producto del mismo sistema financiero) que frena la inclusión financiera. Éste se refiere a la incorporación de los servicios y productos financieros cada vez más sofisticados, que se traduce en la falta de entendimiento por parte de los usuarios, y en consecuencia significa una barrera de acceso para la población en general.

En los últimos años, en el país han aumentado de manera muy considerable las acciones e iniciativas en materia de cultura financiera. En estas iniciativas se puede observar un fuerte interés de los sectores público, privado y social por informar sobre la importancia que tiene el contar con una buena cultura financiera y económica, y por formar a la población desde diferentes enfoques y herramientas educativas, en busca de un mejor entendimiento de estas cuestiones.

Otro factor es la importancia que tiene la cultura económica y financiera para proveer a los individuos de un mayor entendimiento de la economía en general y su rol en ella; al igual de proveerlos con conocimientos y habilidades para usar de manera más eficiente sus propios recursos, incluyendo con ello el saber realizar ahorro, generar patrimonio y prevenir contingencias en la planeación financiera. Todo ello permite a las personas una mejor toma de

decisiones con respecto a sus finanzas e idealmente un mejor nivel de vida. De esta manera, la cultura financiera puede ser considerada como un instrumento que coadyuve a promover la estabilidad y el crecimiento económico de las personas, empresas y en consecuencia el país.

Es entonces que surge la necesidad de fortalecer aún más los esfuerzos de cultura financiera en el país para poder llegar a segmentos de la población que todavía no han sido atendidos, y desarrollar materiales y medios para temáticas no cubiertas hasta este momento (UNAM, 2008).

Según la Asociación de Bancos de México [ABM] (2008), la cultura financiera debe enfocarse en dos grupos: personas vinculadas y no vinculadas al sector financiero. La ABM parte de la premisa que mayor información y educación financiera son una cuestión de equidad.

Por su parte Gómez (2009) agrega que la educación financiera, orientada tanto a pobres como no pobres, ha cobrado gran importancia en los últimos tiempos debido a varios motivos, entre ellos:

- 1) Es indispensable que los consumidores financieros tomen mayor conciencia sobre sus decisiones de crédito y tengan un mejor conocimiento de los productos financieros que adquieren.
- 2) La educación financiera facilita la movilización del ahorro.
- 3) La provisión de múltiples servicios que ofrece un sistema de micro finanzas de rápida expansión en el mundo.
- 4) El desconocimiento que tiene la gente pobre sobre las ventajas del sistema financiero formal.
- 5) La educación financiera puede ayudar a construir confianza de parte de este grupo de clientes potenciales hacia los intermediarios financieros.

Además de lo anterior, Levine (1997) reconoce que a través de ésta es posible una mejor movilización de ahorros, permitiendo una mayor profundización financiera de un país con los efectos positivos que esto tiene sobre el desarrollo económico. De igual manera Moury (2007) menciona que una mayor inclusión financiera puede contribuir a reducir la pobreza a través de la acumulación de activos financieros.

2.6. El problema de la no cultura financiera en México

De acuerdo a las cifras de la Encuesta Nacional Sobre la Penetración y Conocimiento de Servicios Financieros (ENSPCSF) solamente el 15% de los hogares encuestados tienen acceso a servicios financieros, haciéndose notables las características distintivas con respecto al 85% que no tiene acceso a los mismos (SHCP, 2007).

Los resultados de la encuesta reafirman que la población no bancarizada se concentra en los niveles socioeconómicos más bajos, con menores niveles de educación y en las zonas rurales del país. Esta misma investigación señala que la falta de educación financiera es uno de los factores que puede explicar la baja penetración de servicios financieros en el país. La ABM (2008) encontró que en nuestro país, como resultado del desarrollo acelerado de los mercados financieros, la complejidad de los productos financieros, el mayor número de instituciones financieras, la mayor oferta de productos financieros, los cambios sociales, políticos y demográficos (debido al incremento de las expectativas de vida), los cambios en los esquemas de pensiones y la persistencia de bajos niveles de educación, se ha propiciado un notable incremento en la necesidad de un buen nivel de educación financiera. Bajo tales circunstancias impera la necesidad de un SF en el que los usuarios tengan los conocimientos y la información necesaria para comprender el funcionamiento de la economía y el papel que cada uno de ellos desempeña; de este modo se esperan mejoras en la calidad de vida de las personas.

2.7. Factores asociados a la falta de cultura financiera

La falta de cultura financiera se asocia con el nivel socioeconómico, el género, la edad, el nivel de escolaridad, factores culturales y otros aspectos ligados a la raza o la etnia de pertenencia de los individuos (Lusardi, 2008).

En relación con el nivel socioeconómico, se observa que las personas con mayores ingresos tienen más conocimientos en finanzas y una actitud positiva en cuanto al ahorro, a diferencia de aquellos que cuentan con menores ingresos. Un mayor ingreso se relaciona con un mayor ahorro debido a que es más fácil cubrir las necesidades básicas, y también con la necesidad de administrar estos recursos, lo cual favorece el hecho de recurrir a los productos financieros y, por ende, a un aprendizaje basado en el uso de los mismos.

En la actualidad, persisten las diferencias entre géneros en cuanto al nivel de educación que poseen, y en lo que concierne a la cultura financiera la situación es similar. En la mayoría de los países, las mujeres tienen menores conocimientos financieros respecto a los hombres, posiblemente porque utilizan menos los productos financieros. De hecho, según Lycette y White (1989), las barreras que enfrentan las mujeres para acceder al mercado financiero formal consisten en: 1) la falta de colaterales; 2) altos costos de transacción; 3) un bajo nivel educativo y falta de familiaridad en los procedimientos administrativos; 4) una escasa cultura financiera que no permite la comprensión de los productos, por lo cual no se perciben sus beneficios; 5) la existencia de barreras sociales y culturales, y 6) el giro de los negocios en los cuales se desempeñan las mujeres.

También es evidente un patrón acorde con la edad. Esta correlación se debe a que las personas adultas tienen una mayor experiencia en el uso de productos y servicios financieros.

No obstante, los jóvenes y los mayores de 60 años resultaron tener grandes deficiencias en cuanto a los conocimientos básicos de finanzas (Elan, 2011)

Cabe mencionar que, a pesar de que mayores niveles educativos están correlacionados positivamente con mayores conocimientos financieros, incluso para los niveles más altos de escolaridad el grado de cultura financiera tiende a ser bajo.

Por esta razón, la escolaridad de un individuo puede no ser un buen indicador de su nivel de cultura financiera (Lusardi y Mitchell, 2011).

2.8. Abusos y falta de cultura financiera

En 2008, un análisis del Health and Retirement Survey identificó los abusos más comunes en perjuicio del público usuario por parte de las entidades financieras, producto de la falta de instrucción básica en finanzas, que ocurrieron en ese mismo año en Estados Unidos (Elan, 2011). Los casos más comunes involucran fraudes, cobro de comisiones y un excesivo riesgo en las operaciones financieras.

Aun cuando 52% de las personas en la muestra entiende que el invertir en un fondo de inversión proporciona rendimientos menos volátiles de los que ofrece una acción que cotiza en el mercado bursátil, solo 39% de los encuestados conocía el concepto de diversificación, el cual toma en cuenta tanto el riesgo como el rendimiento. De los que expresaron haber sido víctimas de un fraude, casi 29% reconoce que si hubieran diversificado sus inversiones habrían podido evitar tal situación.

Además de la carencia de cultura financiera, según la Australian Securities and Investments Commission (ASIC, 2011), el comportamiento y la falta de objetividad de los individuos durante la toma de decisiones puede ocurrir cuando aspectos emocionales influyen sobre el comportamiento racional.

2.9. Características y evaluación de los programas de cultura financiera

La OCDE ha establecido los principios básicos para evaluar los programas de cultura financiera que se llevan a cabo al nivel internacional, con la finalidad de que sean eficientes y tengan un impacto en las decisiones financieras de los usuarios (OECD, 2010). Para ello, inicialmente se debe definir a quién va dirigido el programa identificando, con claridad, sus objetivos, y después se deben medir los resultados alcanzados para poder retroalimentarlo, así como realizar las modificaciones pertinentes, antes de que sea replicado (Kempson, 2009).

De forma complementaria, la Securities and Exchange Commission (SEC), junto con otras instituciones, estableció algunos preceptos que idealmente deben seguir aquellas entidades encargadas de realizar e implementar los programas y los talleres de cultura financiera, a fin de que resulten útiles público al cual están dirigidos. Estas características consisten en tener metas claras así como objetivos definidos y comparables para poder medir su efectividad; el contenido del programa debe abarcar solo información relevante, la cual tiene que abordarse en un tiempo no muy prolongado. Los programas y los talleres deben enseñar a los asistentes los conceptos básicos en finanzas, explicando productos y estrategias de inversión específicos, indicando los derechos e informando, de manera oportuna, todo lo relacionado con los programas directos a la protección de los usuarios. Es también recomendable que los cursos sean interactivos y que se utilice un lenguaje accesible, sea en la modalidad presencial o vía remota (SEC, 2012)

2.10. Consecuencias de la falta de cultura financiera

De acuerdo con la OCDE, el nivel de cultura financiera de un individuo puede medirse según sus conocimientos en el ámbito de la finanzas, tales como la realización de presupuestos, la administración del dinero, la planeación en el corto y largo plazos, y la elección de los productos financieros que le otorguen un mayor beneficio (Atkinson y Messy, 2012).

La medición de la cultura financiera permite identificar las áreas más débiles de los usuarios y, por parte de los gobiernos, desarrollar políticas y estrategias enfocadas a las necesidades del público, con la finalidad de alcanzar mayores niveles de inclusión financiera.

Un estudio realizado por la OCDE a finales de 2010, para medir el nivel de cultura financiera al nivel global, encontró que, en cuanto a los conocimientos de la población, un porcentaje muy alto de los encuestados carecía de las bases mínimas necesarias en materia financiera, ya que no pudo calcular el interés sencillo en una cuenta de ahorros a lo largo de un año, y luego identificar el impacto del interés compuesto en cinco años (Atkinson y Messy, 2012).

2.11. Inclusión y cultura financiera en México

En México, gran parte de la población no tiene acceso al sistema financiero formal por las razones que han sido expuestas al comienzo de esta discusión. Los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Penetración y Conocimiento de Servicios Financieros realizada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), en 2006, mostraban que 85% de los hogares no tenía acceso a servicios financieros, y uno de los factores que explicaban la baja penetración de estos servicios era la falta de cultura financiera (GAUSSC, 2007). Entre los mexicanos, esta carencia se percibía por las lagunas en los conocimientos de la materia y un excesivo endeudamiento. Asimismo, la encuesta reveló que los niveles de ahorro eran bajos, las remesas tenían usos improductivos y se apreciaba un desconocimiento de los beneficios de la inversión en actividades productivas. Al igual que en otros países, la falta de cultura financiera ha llevado a los usuarios a utilizar productos y servicios del sector financiero informal con costos elevados.

De acuerdo con cifras reveladas en el Encuentro Nacional de Educación Financiera, realizado en 2007 por la SHCP, México se ubicaba en el grupo de países con un nivel de

penetración de los servicios financieros bajo, ya que solo entre 20% y 40% de su población tenía acceso a ellos. Los esfuerzos por parte de las autoridades financieras mexicanas, documentados en el libro blanco de inclusión financiera de la CNBV (2012b) y en el del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros BANSEFI (2012), se han concentrado en promover un sistema financiero incluyente, favoreciendo la penetración geográfica de los intermediarios, ofreciendo mejores productos y salvaguardando a los usuarios, e incrementando sus conocimientos en materia financiera. Estos esfuerzos, durante la administración federal 2007-2012, se han concretado en resultados relevantes y que han visto, además de una revisión y adecuación del marco regulatorio, la incorporación de los corresponsales bancarios, de la banca de nicho y de la simplificación para la apertura de cuenta de captación.

Al nivel internacional se ha detectado una falta de conocimientos en finanzas por parte de los individuos, quienes desconocen los elementos y los conceptos esenciales para poder seleccionar y manejar los productos financieros. En consecuencia, las personas toman decisiones sobre ahorro, deuda e inversiones que no son las más adecuadas y que pueden perjudicar el bienestar de su familia, tanto en el presente como en el momento de retirarse de la vida laboral. Diversos estudios han encontrado que estas fallas se concentran para algunos grupos vulnerables en cuanto a género, edad y nivel socioeconómico, y han llamado a la necesidad de incrementar estas capacidades entre la población. La falta de estos conocimientos se asocia con un uso deficiente del producto que ofrece el sector financiero formal, y cuando la ignorancia en la materia se conjuga con la necesidad de servicios de ahorro y crédito, se asiste a un mayor uso de los productos que ofrece el sector financiero informal. (BANSEFI, 2012)

2.12. Marco contextual de San Luis Potosí

El presente estudio se centra en la capital del estado de San Luis Potosí, y se enfoca a describir el grado de cultura financiera que existe en los alumnos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, y de la Universidad Cuauhtémoc. El estudio se centrará en aquellos estudiantes de las carreras de Odontología, Medicina y Leyes, las cuales representan el mayor número de alumnos. La muestra final de estudio se integra de 150 encuestas.

San Luis Potosí se ubica en el centro de la república mexicana y cuenta con una superficie de 61,137 km, con una población de 2,586 millones de habitantes que se ubican en los 58 municipios. En el Municipio que representa la capital del estado existen 730,950 habitantes (fuente INEGI), y existen 10 diferentes Instituciones bancarias, con 92 sucursales y 280 cajeros automáticos (fuente Desarrollo Económico, Gobierno del Estado).

San Luis Potosí se ha convertido en un destino importante de inversión gracias a su mano de obra calificada y en su excelente ambiente de negocios. Lo anterior ha traído una serie de intercambios comerciales convenios, y acuerdos, al tiempo que se ha posicionado como una ciudad en donde el sector empresarial se puede desarrollar. De acuerdo a datos de la Secretaría de Economía (SE) (2014) muestran que, el Producto Interno Bruto (PIB) del estado ascendió a casi 295,000 millones de pesos, cifra que representó un 2% del PIB nacional. El sector que más aporta a este crecimiento es el industrial, mientras que los principales sectores están enfocados a la ganadería, comercio, manufactura, agricultura y pesca.

De acuerdo a la SE, San Luis Potosí posee cualidades específicas que lo convierten en un destino atractivo para las inversiones, como sus riquezas naturales, mano de obra, ubicación geográfica que permite el fácil acceso de inversionistas, así como a su infraestructura y avances

tecnológicos, comerciales y manufactureros. Otra de las cualidades que hacen de este destino un lugar ideal para los inversionistas, es que actualmente es uno de los principales centros mineros del país, ya que cuenta con importantes yacimientos minerales, en los cuales se extrae oro, plata, yeso, azufre, zinc, entre otros. Además San Luis Potosí es considerado el centro logístico del país, gracias a sus dos recintos fiscalizados estratégicos (Refies), que atraen inversiones productivas, principalmente del sector automotriz (Forbes, 2014).

CAPÍTULO 3. DISEÑO METODOLÓGICO

Un diseño metodológico es la forma particular como cada interventor/a organiza su propuesta de investigación. Lo metodológico debe estar soportado por la postura epistemológica, conceptual y ontológica del interventor/a; es decir, cada diseño metodológico ha de responder con coherencia interna a la concepción de ser humano, a la concepción de educación y a los principios pedagógicos que orientan a cada investigador/as en su quehacer.

Por lo tanto, la estrategia de intervención depende del tipo de estudio que se elija (el enfoque), ya que éste determina el diseño, el proceso propuesto a la comunidad, la información generada, la forma como se trabajará con la comunidad y el lugar del profesional interventor (Escalada, 2004).

El estudio de caso es una herramienta de investigación fundamental en el área de las ciencias sociales, así como en la administración. Sin embargo, debido a su utilidad, se ha expandido a otros campos como la economía o la mercadotecnia. El estudio de caso analiza temas actuales, fenómenos contemporáneos, que representan algún tipo de problemática de la vida real, en la cual el investigador no tiene control. Al utilizar este método, el investigador intenta responder el cómo y el por qué, utilizando múltiples fuentes y datos. Según Rialpi Criado (1998) el estudio de caso se define como una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares, la cual podría tratarse del estudio de un único caso o de varios casos, combinando distintos métodos para la recogida de evidencia cualitativa y/o cuantitativa con el fin de describir, verificar o generar teoría.

3.1. Enfoques metodológicos de investigación

Los enfoques metodológicos determinan una primera aproximación general al diseño metodológico, representando el posicionamiento del investigador frente a la realidad a investigar. Usualmente se trabajan tres enfoques: el cualitativo, el cuantitativo y la triangulación.

La discusión frecuente en el campo de las ciencias sociales se da en relación a los enfoques cualitativo y cuantitativo. La diferencia fundamental entre ambos es que el cuantitativo estudia la asociación o relación entre variables cuantificadas y la cualitativa lo hace en contextos estructurales y situacionales. La investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica, produciendo datos que comúnmente se los caracteriza como más “ricos y profundos”, no generalizables en tanto están relación con cada sujeto, grupo y contexto, con una búsqueda orientada al proceso. Aunque no es una discusión cerrada, para muchos se inicia como un proceso investigativo a finales del siglo XIX y sobre todo en el comienzo del siglo XX. El constructivismo es tal vez su máximo representante, postulando que la realidad es edificada socialmente por las múltiples construcciones mentales de los sujetos sobre las cosas y las acciones. Desde este lugar no existiría una verdad única y demostrable, sino que los significados de lo real varían según los quien los construya (Maxwell, 2003).

En cambio la investigación cuantitativa trata de determinar la fuerza de asociación o correlación entre variables, la generalización y objetivación de los resultados a través de una muestra que produce datos adjetivados como “sólidos y repetibles”. Los primeros antecedentes debemos rastrearlos en los inicios del desarrollo del paradigma positivista, con la publicación en 1849 del discurso sobre el espíritu positivo, de Augusto Comte. En aquellas épocas

proclamaba la existencia de una única verdad sobre el mundo, que debía ser develada por la acción de un método que ‘encuentre’ datos reales. El mundo social podía así explicarse de la misma forma que el mundo natural. Si bien no con este ímpetu de objetivar los procesos sociales, el enfoque cuantitativo se utiliza para abordar escenarios donde lo que importa es hallar tendencias y continuidades respecto a determinado tema.

Pero estas dos opciones no son excluyentes a la hora de encarar el diseño metodológico. Así, la triangulación de enfoques se presenta como camino alternativo a esta polarización entre cuali y cuanti, de manera tal que el investigador pueda recoger y analizar datos con herramientas de ambos enfoques. Por lo que considerando las conceptualizaciones anteriores y donde se aclara que uno no es excluyente del otro, si no que se pueden unir en un objetivo en común, se puede deducir que esta investigación sea de carácter cuantitativo considerando los objetivos marcados en el proceso de investigación.

3.2. Niveles de la investigación

Existen varios tipos de investigación científica dependiendo del método y de los fines que se persiguen. La investigación, de acuerdo con Sabino (2000), se define como “un esfuerzo que se emprende para resolver un problema, claro está, un problema de conocimiento” (p. 47).

Por su lado Cerro y Bervian (1989) la definen como “una actividad encaminada a la solución de problemas. Su objetivo consiste en hallar respuesta a preguntas mediante el empleo de procesos científicos” (p. 41).

La investigación puede ser de varios tipos, y en tal sentido se puede clasificar de distintas maneras, sin embargo es común hacerlo en función de su nivel, su diseño y su propósito. Sin embargo, dada la naturaleza compleja de los fenómenos estudiados, por lo general, para abordarlos es necesario aplicar no uno sino una mezcla de diferentes tipos de investigación. De

hecho es común que hallar investigaciones que son simultáneamente descriptivas y transversales, por solo mencionar un caso.

El nivel de investigación: Este se refiere al grado de profundidad con que se aborda un fenómeno u objeto de estudio. Así, en función de su nivel el tipo de investigación puede ser descriptiva, exploratoria o explicativa.

3.2.1. Investigación exploratoria

Es aquella que se efectúa sobre un tema u objeto desconocido o poco estudiado, por lo que sus resultados constituyen una visión aproximada de dicho objeto, es decir, un nivel superficial de conocimiento.

3.2.2. Investigación descriptiva

En las investigaciones de tipo descriptiva, llamadas también investigaciones diagnósticas, buena parte de lo que se escribe y estudia sobre lo social no va mucho más allá de este nivel. Consiste, fundamentalmente, en caracterizar un fenómeno o situación concreta indicando sus rasgos más peculiares o diferenciadores.

3.2.3. Investigación explicativa

Se encarga de buscar el porqué de los hechos mediante el establecimiento de relaciones causa-efecto. En este sentido, los estudios explicativos pueden ocuparse tanto de la determinación de las causas (investigación post-facto), como de los efectos (investigación experimental), mediante la prueba de hipótesis. Sus resultados y conclusiones constituyen el nivel más profundo de conocimientos.

La investigación explicativa intenta dar cuenta de un aspecto de la realidad, explicando su significatividad dentro de una teoría de referencia, a la luz de leyes o generalizaciones que

dan cuenta de hechos o fenómenos que se producen en determinadas condiciones. (Castañeda, De la Torre, Morán y Lara, 2004),

También haciendo reflexión sobre las anteriores definiciones conceptuales se puede inferir el nivel al cual se accede en esta investigación, considerando los objetivos marcados y en los que se pretende evidenciar un fenómeno y sus variables causales esta investigación es de tipo descriptivo.

3.3. Selección del diseño de investigación

Esta parte implica la selección del diseño adecuado para nuestra investigación una vez que tenemos el enfoque (cuantitativo, cualitativo o mixto) y que hemos determinado el alcance de la misma (exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa). Hernández, Fernández y Baptista (2004, p.184) define el diseño como: “el plan o estrategia concebida para obtener la información que se desea” .Existen los diseños experimentales y los no experimentales

Los experimentales suelen ser los utilizados en una investigación cuantitativa y los no experimentales se utilizan tanto en las cualitativas como en las cuantitativas .Dentro de los diseños experimentales se encuentran el cuasi-experimento, el pre-experimento y el más sofisticado de ellos: el experimento puro. Un experimento puro debe reunir ciertos requisitos, el primero de ellos es que se manipula de forma intencional una variable para observar y medir qué efectos tiene sobre otra. A la variable que se manipula se le llama variable Independiente y a la cual se mide sus cambios o efectos se le llama Variable Dependiente. Otro requisito es que se debe medir el efecto que la variable independiente tiene sobre la variable dependiente, esto implica la necesidad de utilizar un instrumento o técnica que sea válida y confiable

3.3.1. Diseños no experimentales

Se les llama así porque en ellas no se manipulan de forma deliberada una o más variables independientes, aquí lo más importante es la observación de los fenómenos para poder analizar sus causas, características, efectos, relaciones etc. Kerlinger (2002, citado por Hernández, Sampieri y Baptista) aclara que “en la investigación no es posible manipular variables o asignar aleatoriamente a los participantes o tratamientos” Es decir los sujetos se observan en su ambiente natural. La investigación no experimental se divide en transeccional o transversal y en longitudinal, los primeros recolectan datos de los sujetos en un solo momento. Y se pueden llevar a cabo en diferentes niveles: exploratorios, descriptivos, correlacionales /causales.

3.3.2. Diseños longitudinales

Son aquellos en los que se realizan mediciones en diferentes momentos a lo largo del tiempo, con el propósito de analizar o inferir los cambios que se han llevado a cabo. , existen tres tipos de diseños longitudinales: los de tendencia, los de cohorte y los de panel.

Considerando lo anterior con respecto a los tipos de diseño seleccionados para la presente investigación y haciendo referencia a las definiciones dadas anteriormente se puede mencionar que el diseño adecuado para esta investigación es el diseño no experimental, considerando que solo se describen variables y estas no se manipulan, así también de los tipos o variantes presentadas se pretende trabajar bajo la variante longitudinal considerando que los eventos se medirán en tiempos variados dentro del proceso de indagación.

3.4. Población

La población es un conjunto de individuos de la misma clase, limitada por el estudio. Según Tamayo y Tamayo, (1997) “La población se define como la totalidad del fenómeno a

estudiar donde las unidades de población posee una característica común la cual se estudia y da origen a los datos de la investigación” (pp. 114).

Entonces, una población es el conjunto de todas las cosas que concuerdan con una serie determinada de especificaciones. Un censo, por ejemplo, es el recuento de todos los elementos de una población.

Cuando seleccionamos algunos elementos con la intención de averiguar algo sobre una población determinada, nos referimos a este grupo de elementos como muestra. Por supuesto, esperamos que lo que averiguamos en la muestra sea cierto para la población en su conjunto. La exactitud de la información recolectada depende en gran manera de la forma en que fue seleccionada la muestra. En este caso en particular la población considerada es de 1,079 alumnos repartidos en Bachillerato (2, 4 y 6 semestres y 14 carreras de licenciatura) 89 de los cuales pertenecen a bachillerato los cuales se excluyen del muestreo por lo que la población queda en 990 estudiantes.

Del total de las carreras antes mencionadas, Odontología, Medicina y Leyes son los que poseen el mayor número de alumnos, la muestra está conformada por todas las carreras de manera proporcional al número de estudiantes de éstas.

Cuando no es posible medir cada uno de los individuos de una población, se toma una muestra representativa de la misma. La muestra descansa en el principio de que las partes representan al todo y, por tal, refleja las características que definen la población de la que fue extraída, lo cual nos indica que es representativa. Por lo tanto, la validez de la generalización depende de la validez y tamaño de la muestra.

3.4.1. Muestra

La muestra es la que puede determinar la problemática ya que es capaz de generar los datos con los cuales se identifican las fallas dentro del proceso. Según Tamayo (1997), afirma que la muestra " es el grupo de individuos que se toma de la población, para estudiar un fenómeno estadístico" (p.38)

De manera tal que la muestra seleccionada será de 150 alumnos, los cuales representan las unidades de análisis, pero únicamente de nivel licenciatura procurando con esto que la muestra sea lo más representativa posible.

3.4.2. Tipo de muestreo

Muestreo estratificado. Franco (2014) sostiene que una muestra es estratificada cuando los elementos de la muestra son proporcionales a su presencia en la población. La presencia de un elemento en un estrato excluye su presencia en otro. Para este tipo de muestreo, se divide a la población en varios grupos o estratos con el fin de dar representatividad a los distintos factores que integran el universo de estudio. Para la selección de los elementos o unidades representantes, se utiliza el método de muestreo aleatorio. Por carrera y el número de alumnos de cada una de ellas.

3.5. Instrumento de recolección de información

Una investigación es científicamente válida al estar sustentada en información verificable, que responda lo que se pretende demostrar con la hipótesis formulada. Para ello, es imprescindible realizar un proceso de recolección de datos en forma planificada y teniendo claros objetivos sobre el nivel y profundidad de la información a recolectar.

En este caso particular se diseñó una encuesta que utilizó la escala de Likert. La encuesta se integra de 15 aseveraciones y/o proposiciones de manera tal que la recolección de información sea más rápida y efectiva así como también su tabulación y decodificación respectiva.

La escala de Likert tiene el honor de ser uno de los ítems más populares y utilizados en las encuestas. A diferencia de las preguntas dicotómicas con respuesta sí/no, la escala de Likert nos permite medir actitudes y conocer el grado de conformidad del encuestado con cualquier afirmación que le propongamos y se utilizaran las siguientes categorías de respuesta. Totalmente de acuerdo, Muy de acuerdo, De acuerdo, En desacuerdo y Totalmente en desacuerdo. Este instrumento está basado en el estudio aplicado por Banamex y la UNAM en 2008. Por último se validó aplicando una prueba piloto al grupo de 8° Semestre de la carrera de Odontología contando con 22 alumnos en total previendo un “ruido” en la batería de preguntas que pudieran afectar las respuestas, es del todo conocido que la escala likert es muy aplicable por su facilidad de codificación, tabulación y futura decodificación de datos para sus posteriores gráficas y análisis de los mismos. Cabe hacer notar que esta encuesta posee esas bases pero fue modificada a los objetivos perseguidos y el contexto donde se va aplicar.

Resulta especialmente útil emplearla en situaciones en las que queremos que la persona matice su opinión. En este sentido, las categorías de respuesta nos servirán para capturar la intensidad de los sentimientos del encuestado hacia dicha afirmación (Ver encuesta en Anexo 1).

3.6. Metodología

El proceso metodológico después de haber determinado la población y la muestra se describe el criterio de inclusión que en este caso solo se seleccionaran los estudiantes de nivel licenciatura (excluyendo bachillerato) y se podrá seleccionar de ambos sexos tratando de equilibrar proporción de ellos.

Se indican las unidades de análisis (cada uno de la muestra de seleccionada) se aplica la escala de Likert en cuestión, se tabulan los resultados de cada una de las unidades de análisis, se decodifica y se procede a la expresión de los resultados en gráficas y a su posterior interpretación particular.

El instrumento de investigación se integra de 4 preguntas generales para los estudiantes y 13 preguntas relacionadas con la cultura financiera. Se utiliza una escala de Likert (del 1 al 5) y están centradas en los constructos de ahorro, crédito, tasas de interés y el Costo Acumulado Total. Para ello, el cuestionario integra actitudes y conocimientos para la toma de decisiones financieras que contribuyan al bienestar de los estudiantes, así como entender sus necesidades en materia de cultura financiera.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos en la aplicación del instrumento de investigación a los estudiantes universitarios en San Luis Potosí. En la primera parte se describen los resultados y en la segunda etapa se desarrolla la propuesta para promover una mayor inclusión y cultura financiera en las universidades.

4.1. Análisis descriptivo

En este apartado se muestran el análisis descriptivo de las variables de estudio, tanto demográficas como las relacionadas a la cultura financiera de los estudiantes de ambas universidades.

En cuanto a la variable género, los resultados muestran que el 63% de los estudiantes pertenecen al sexo femenino mientras que el 37% son hombres, como se muestra en la figura 2.

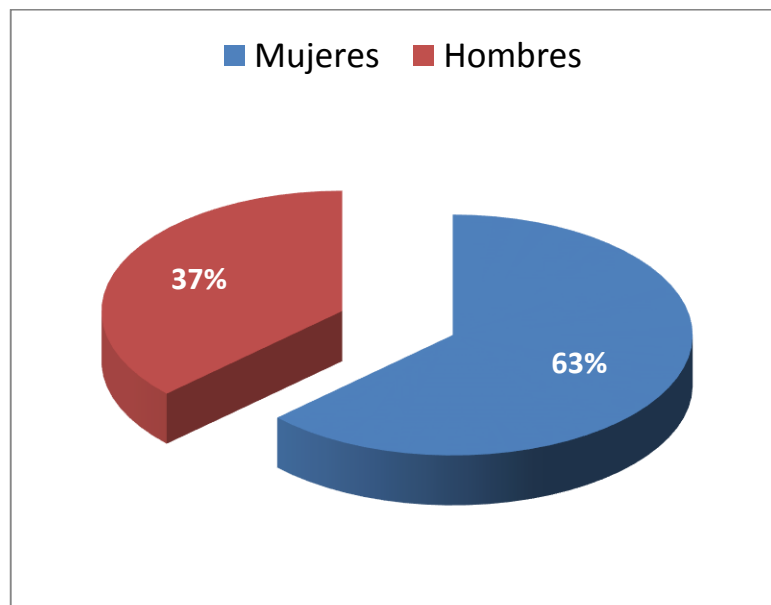


Figura 2. Variable género de los estudiantes

Fuente: Elaboración propia

Con respecto a los alumnos encuestados en cada institución educativa, en la figura 3 se observa que en la privada se entrevistaron a 75 estudiantes, mientras que en la pública también se entrevistaron a 75 estudiantes, lo cual representa el 50% de estudiantes para cada institución educativa.

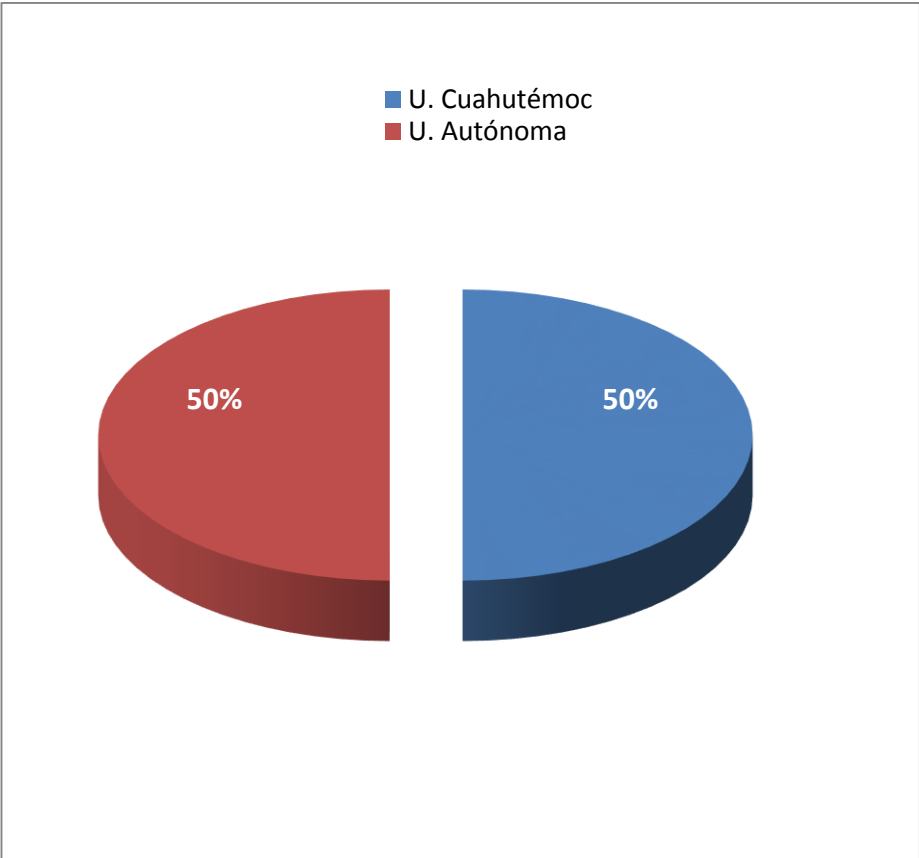


Figura 3. Alumnos encuestados

Fuente: Elaboración propia

En referencia a la educación que recibieron de sus padres, con relación a la importancia del hábito del ahorro, la figura 4 muestra que el 51% está totalmente de acuerdo, el 27% está muy de acuerdo, el 17% está de acuerdo, el 3% está en desacuerdo y el 2% muy en desacuerdo.

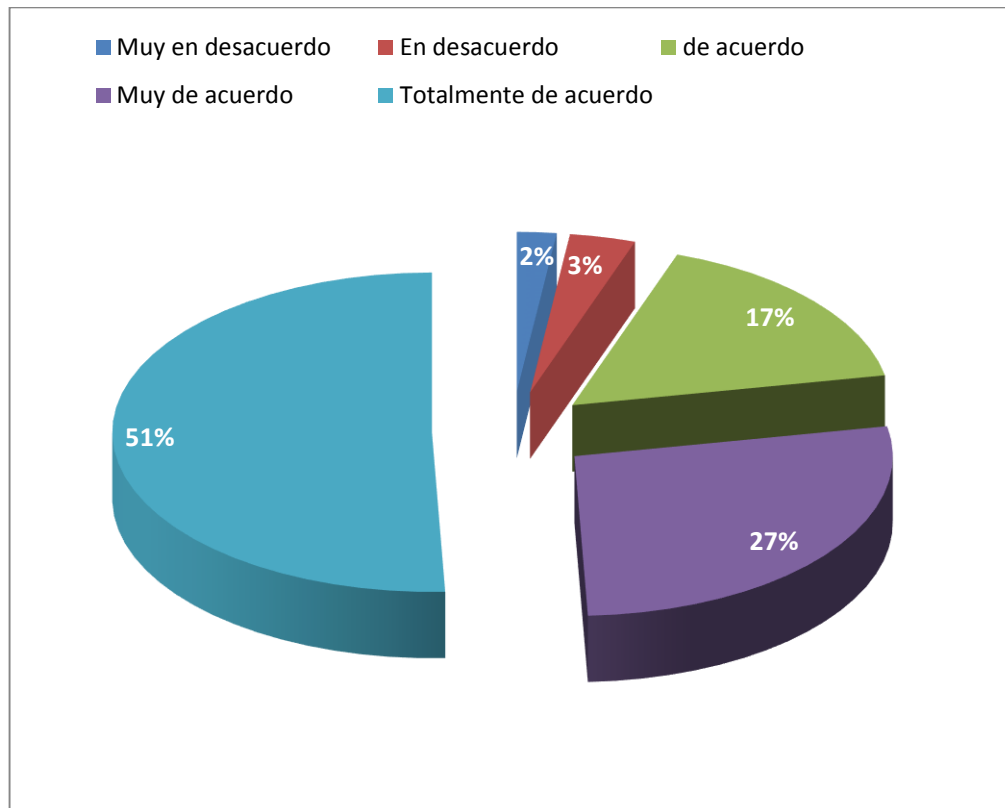


Figura 4. Mis padres me enseñaron la importancia del hábito del ahorro.

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a conocer la forma en la que se elabora un presupuesto, la mayoría dice contar con esos conocimientos. El 19% está totalmente de acuerdo, el 31% está muy de acuerdo, el 37% está de acuerdo, en tanto que el 11% está en desacuerdo y el 2% muy en desacuerdo. Esto se observa en la figura 5.

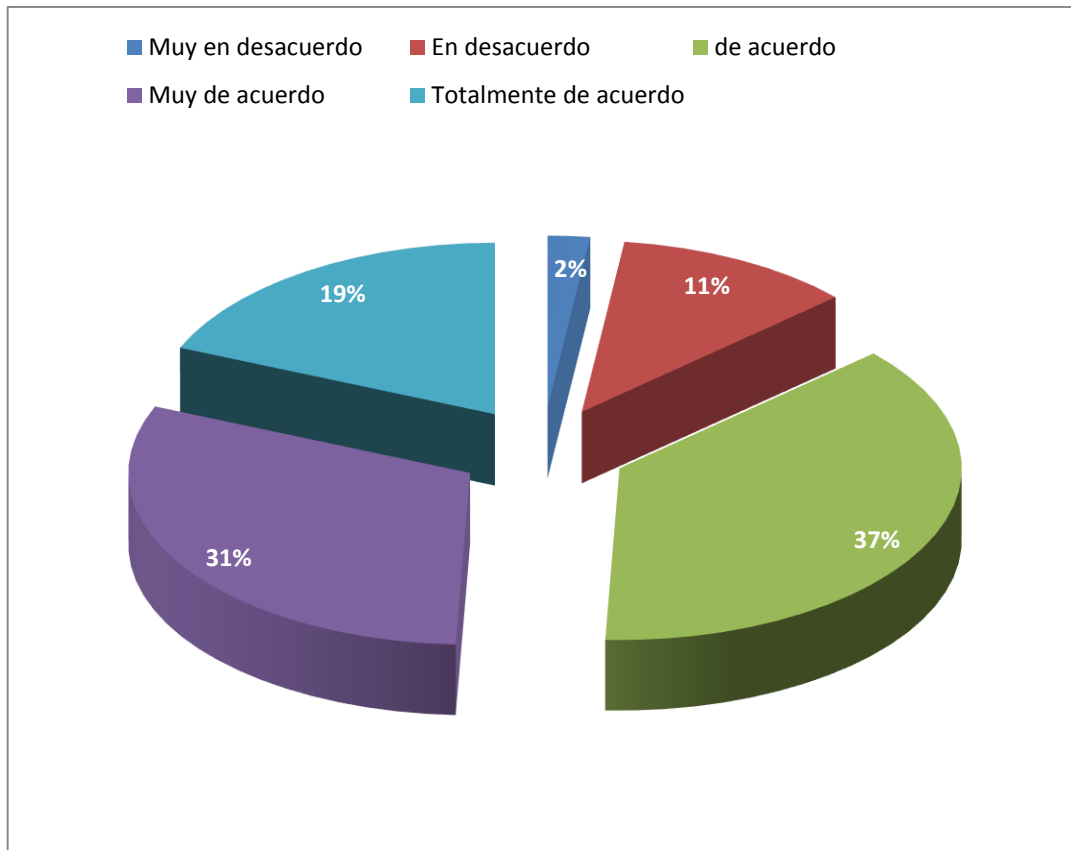


Figura 5. Conocimientos para elaborar un presupuesto.

Fuente: Elaboración propia.

La figura 6 describe el conocimiento que tienen los encuestados en relación a comprar productos de primera necesidad como prioridad. El 39% está totalmente de acuerdo, el 29% está muy de acuerdo, el 23% está de acuerdo, en tanto que el 6% está en desacuerdo y el 3% muy en desacuerdo.

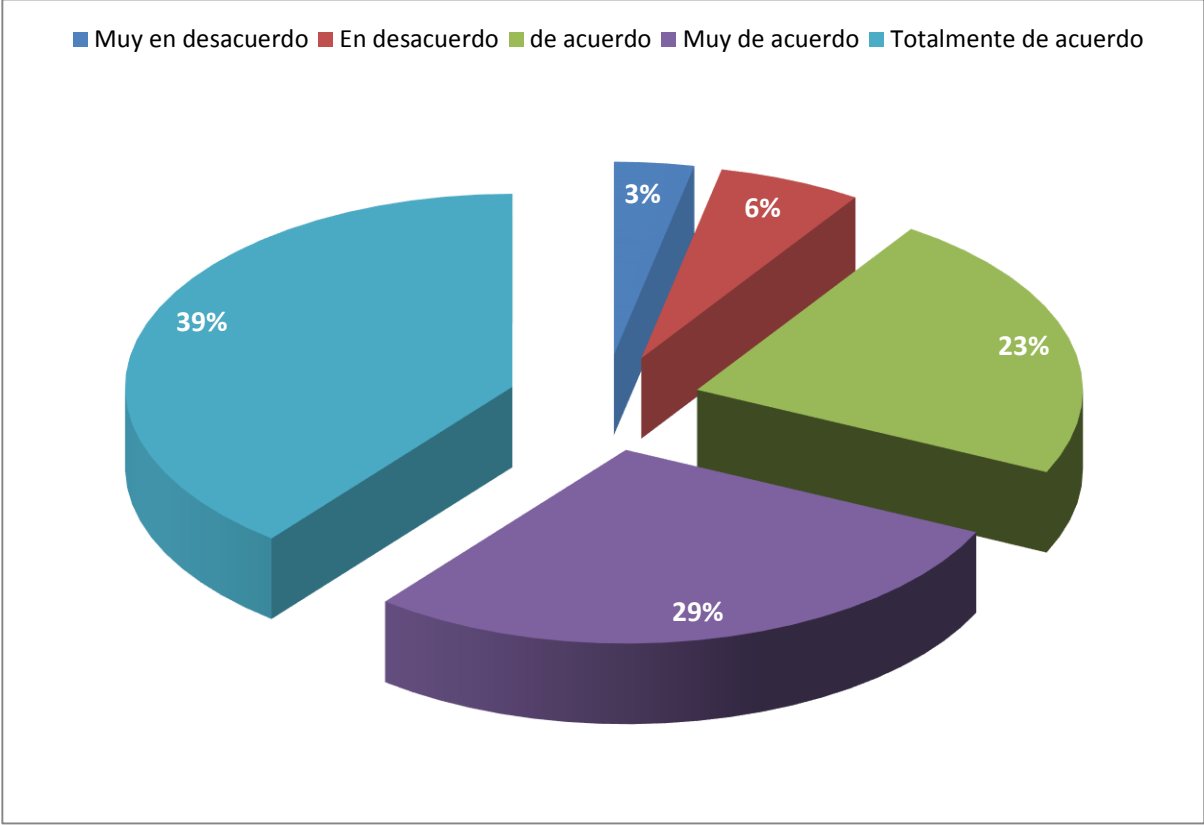


Figura 6. Conocer la prioridad en comprar productos de primera necesidad.

Fuente: Elaboración propia.

En la figura 7 se describe la pregunta relacionada a la costumbre de llevar un registro de todos sus ingresos, deudas, gastos y ahorro que le dan a su dinero. El 21% está totalmente de acuerdo, el 19% está muy de acuerdo, el 26% está de acuerdo, en tanto que el 21% está en desacuerdo y el 13% muy en desacuerdo en llevar un registro de sus entradas, salidas de dinero, así como de sus deudas y ahorros.

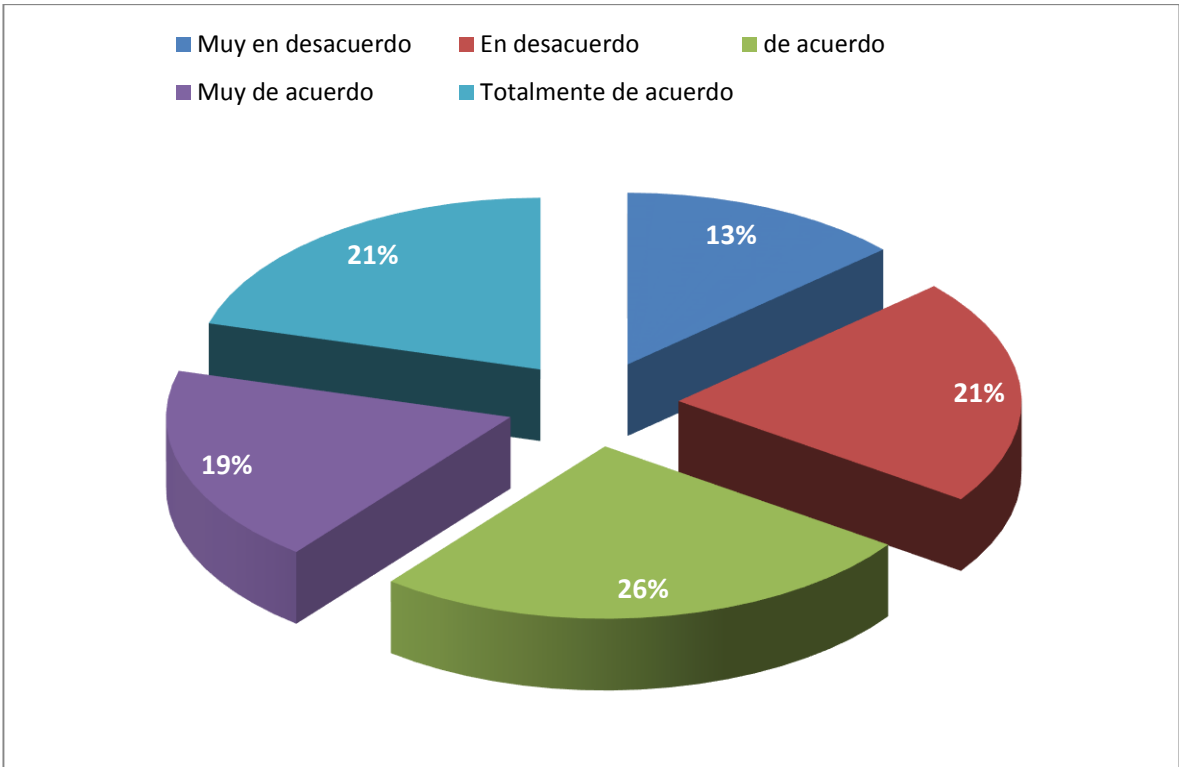


Figura 7. Registro de ingresos, gastos, deudas y ahorro.

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a tener claro y saber qué hacer en caso de que se llegara a presentar una necesidad de un préstamo para resolver una urgencia económica, la figura 8 señala que el 35% está totalmente de acuerdo, el 25% está muy de acuerdo, el 14% está de acuerdo, en tanto que el 17% está en desacuerdo y el 9% muy en desacuerdo para saber a dónde acudir.

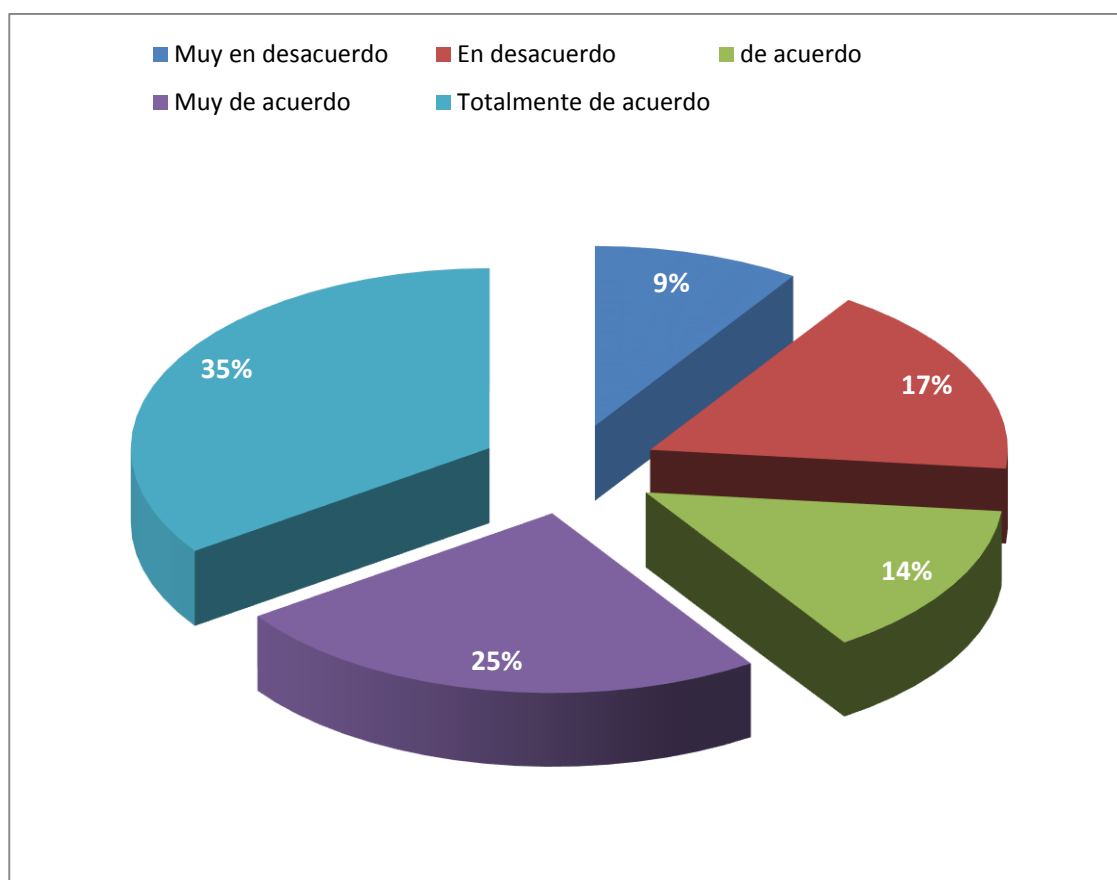


Figura 8. A dónde acudir en caso de tener una urgencia económica, y necesitar recibir un préstamo.

Fuente: Elaboración propia.

Acerca del conocimiento con respecto a los costos en las tarjetas de crédito que hay en el mercado. La figura 9 muestra que es evidente el desconocimiento tácito y generalizado dado que el 11% está totalmente de acuerdo, el 12% está muy de acuerdo, el 20% está de acuerdo, en tanto que el 28% está en desacuerdo y el 29% muy en desacuerdo.

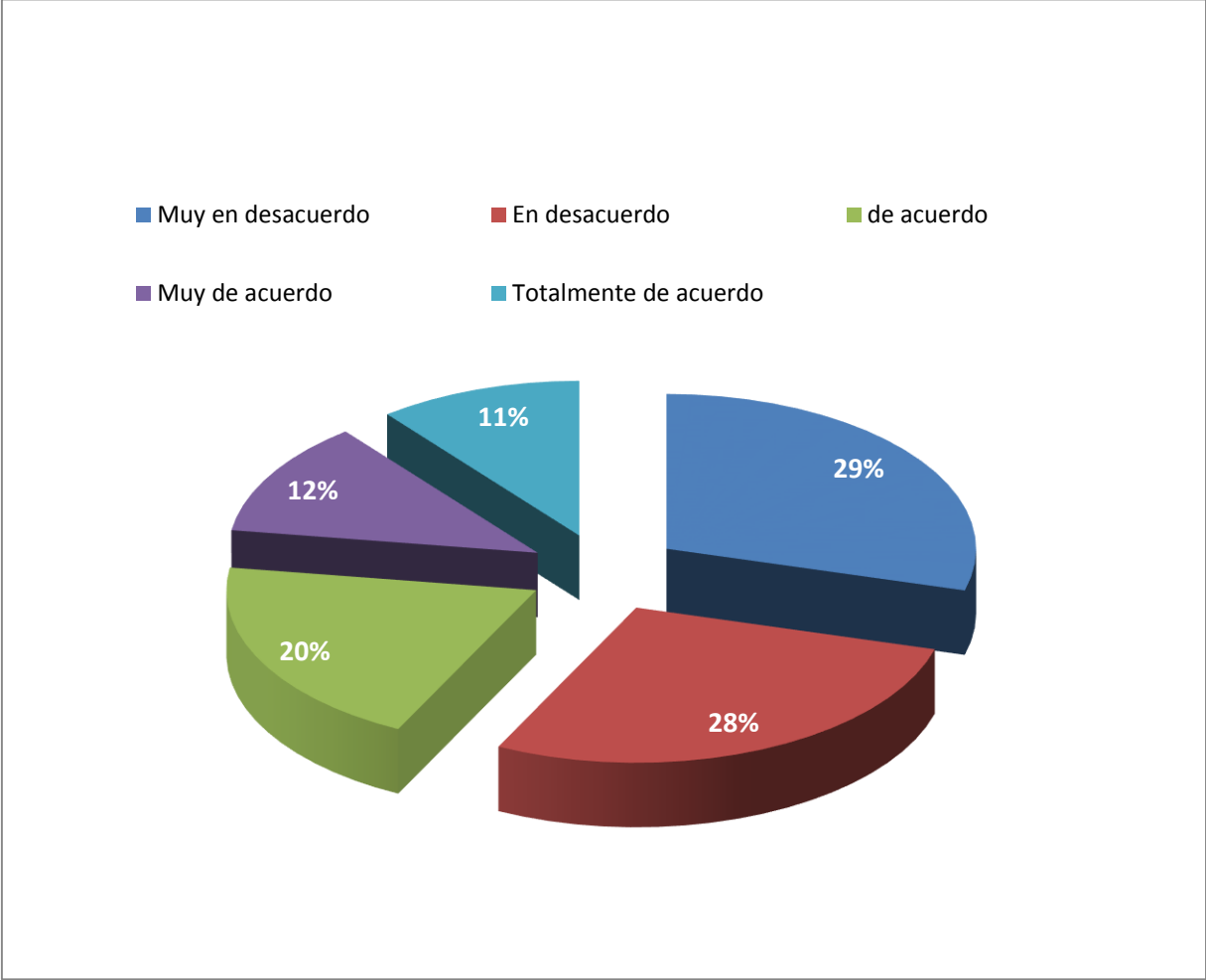


Figura 9. Conocimiento respecto a las tarjetas de crédito con mayor costo de comisión y tasa de interés que hay en el mercado.

Fuente: Elaboración propia.

En la figura 10, se hace referencia al conocimiento que tienen respecto al registro e historial crediticio que buró de crédito lleva sobre cada acreditado. El 11% está totalmente de acuerdo, el 10% está muy de acuerdo, el 19% está de acuerdo, en tanto que el 26% está en desacuerdo y el 34% muy en desacuerdo.

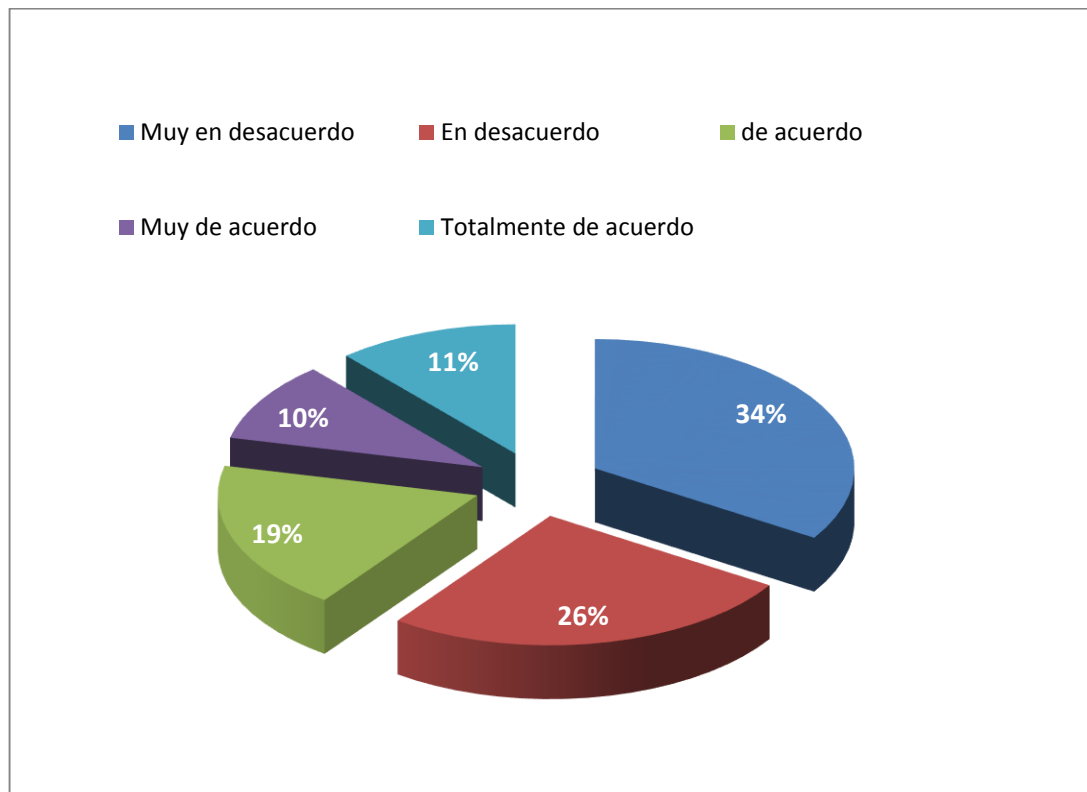


Figura 10. Información sobre el historial crediticio que detalla el buró de crédito.

Fuente: Elaboración propia.

La figura 11, describe el nivel de conocimiento de las ventajas y desventajas en el uso de tarjetas de crédito. El 25% está totalmente de acuerdo, el 29% está muy de acuerdo, el 23% está de acuerdo, en tanto que el 13% está en desacuerdo y el 10% muy en desacuerdo en señalar que tienen amplio conocimiento de ello.

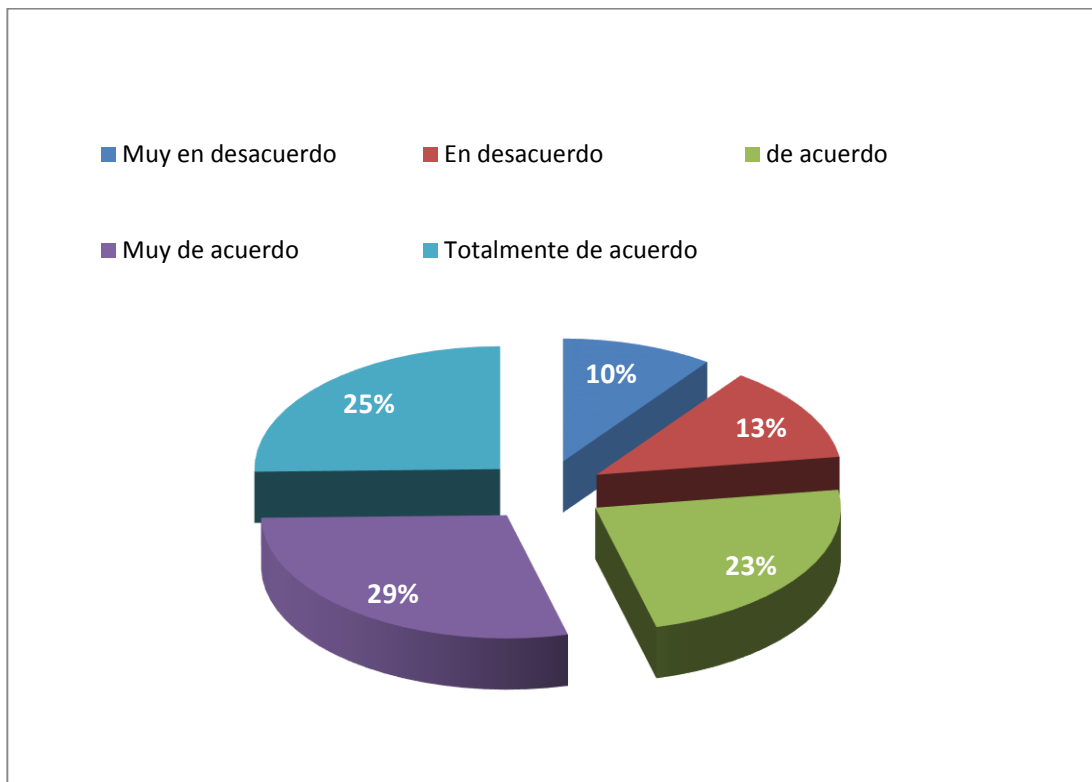


Figura 11. Conocimiento de ventajas y desventajas al usar una tarjeta de crédito.

Fuente: Elaboración propia.

Haciendo referencia al conocimiento de las consecuencias que se obtienen por dar un mal manejo al uso de las tarjetas de crédito, se expresó que el 42% está totalmente de acuerdo, el 28% está muy de acuerdo, el 16% está de acuerdo, en tanto que el 6% está en desacuerdo y el 8% muy en desacuerdo en conocer dichas consecuencias. Ello queda descrito en la figura 12.

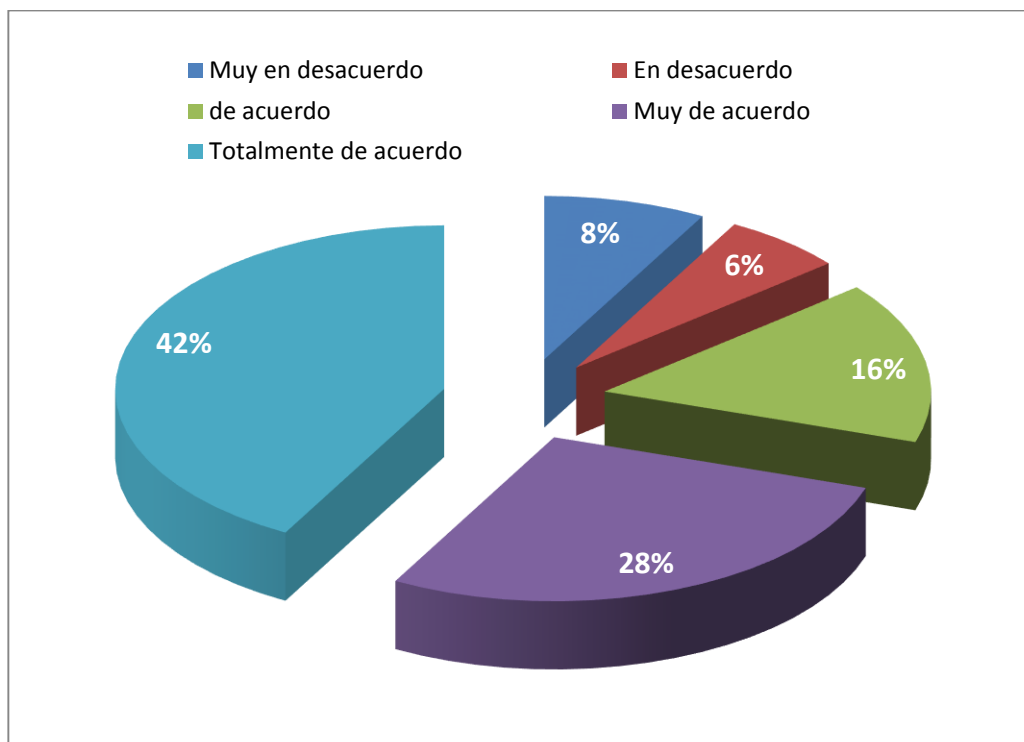


Figura 12. Consecuencia de no pagar a tiempo los créditos de bancos, tiendas departamentales y/o planes tarifarios de compañías telefónicas

Fuente: Elaboración propia.

En la figura 13 muestra si existe una planeación adecuada de los gastos en los que incurren durante las vacaciones. El 21% está totalmente de acuerdo, el 32% está muy de acuerdo, el 25% está de acuerdo, en tanto que el 17% está en desacuerdo y el 5% muy en desacuerdo en señalar que disponen de los ahorros para salir de vacaciones.

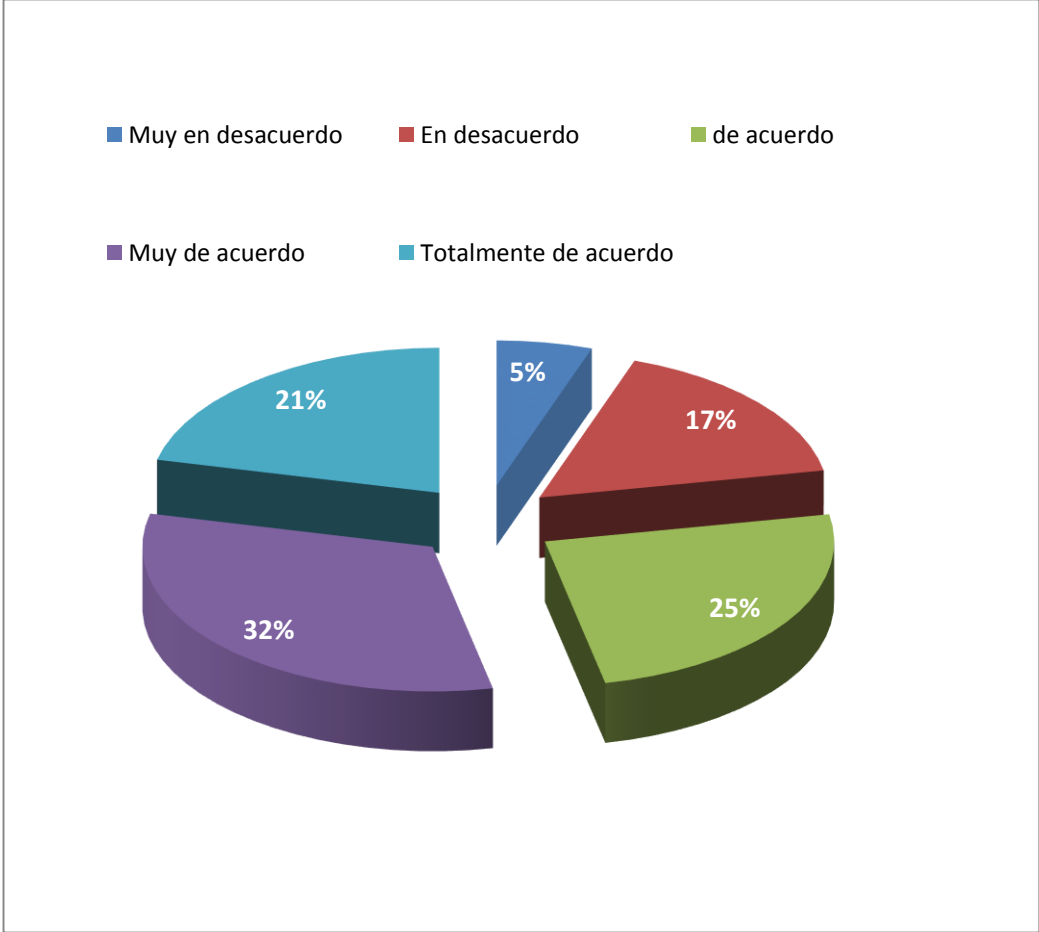


Figura 13. Se dispone de los ahorros cuando salgo de vacaciones.

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a identificar antes de solicitar un crédito, se preguntó conocer cuál es la tasa de interés que tendrá el crédito. El 16% está totalmente de acuerdo, el 23% está muy de acuerdo, el 27% está de acuerdo, en tanto que el 18% está en desacuerdo y el 16% muy en desacuerdo. Ello lo muestra la figura 14.

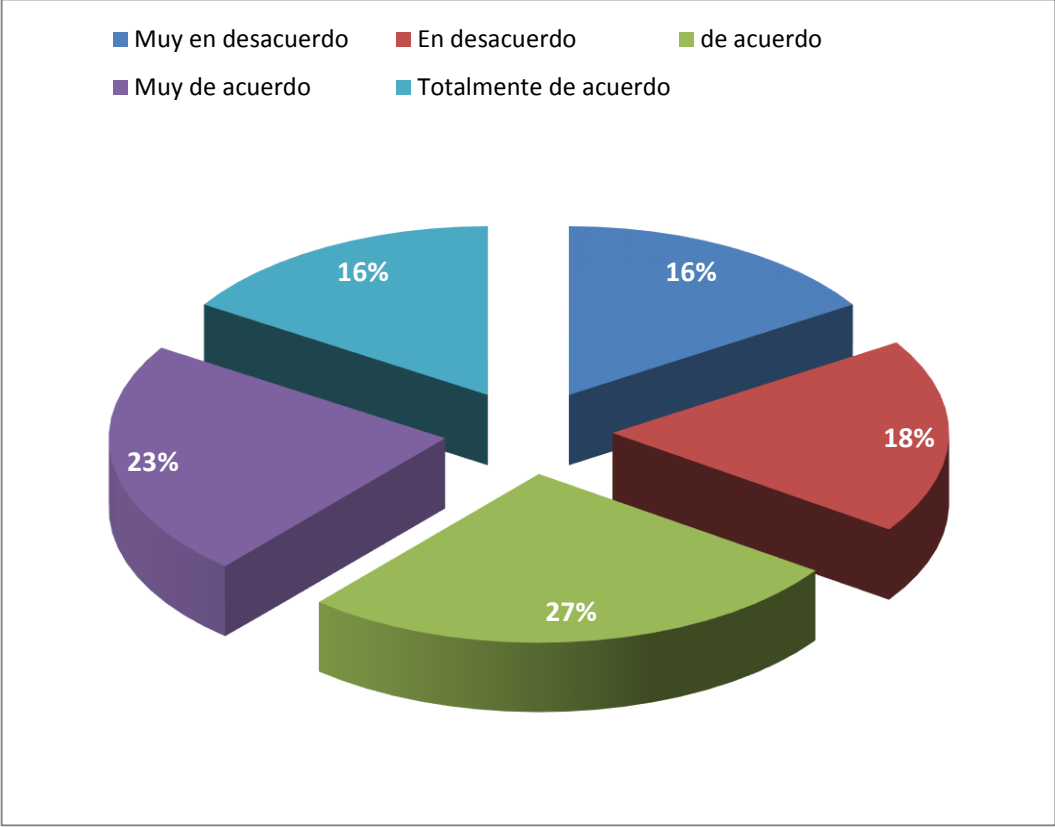


Figura 14. Antes de solicitar un crédito conozco el costo acumulado

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a contratar un seguro de vida y de gastos médicos. La respuesta fue muy equilibrada, ya que el 34% está totalmente de acuerdo, el 15% está muy de acuerdo, el 20% está de acuerdo, en tanto que el 13% está en desacuerdo y el 18% muy en desacuerdo en señalar que cuentan con un seguro de vida y/o gastos médicos mayores, Así lo muestra la figura 15.

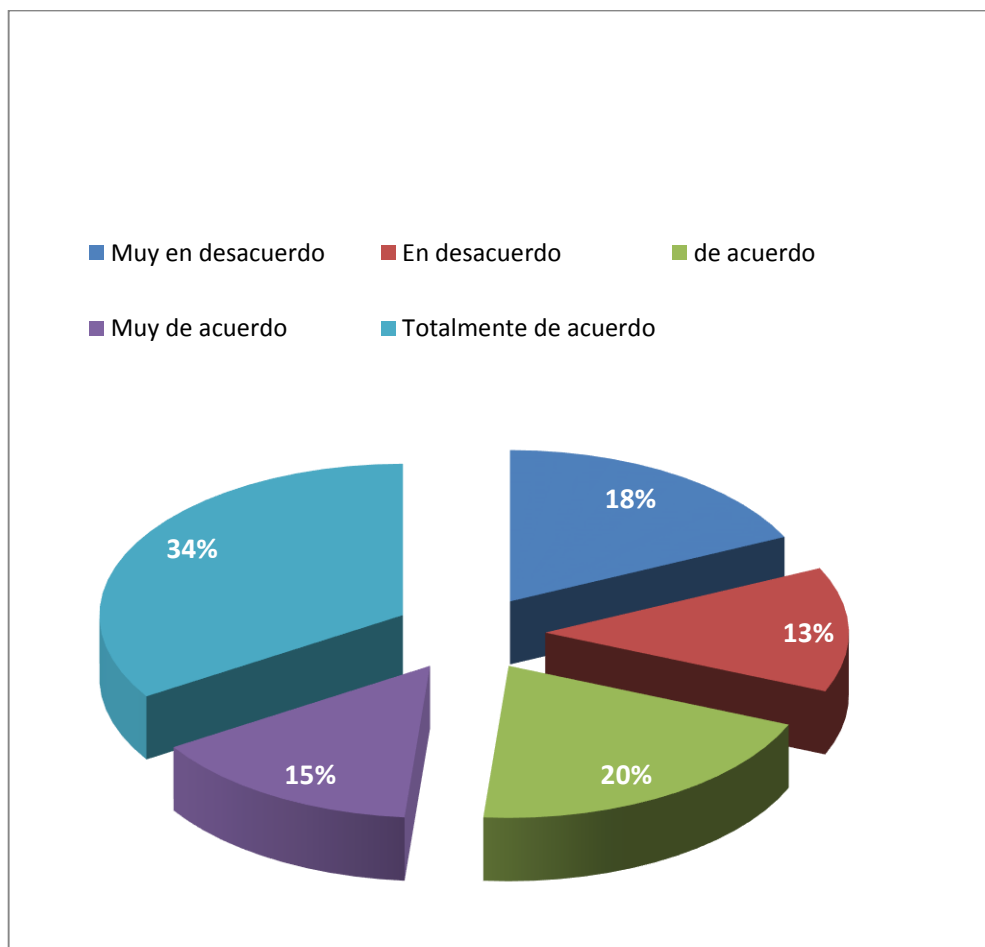


Figura 15. Tengo contratado seguro de vida y gastos médicos mayores

Fuente: Elaboración propia.

La figura 16, muestra datos con referencia a la certeza de estar en posibilidades de cumplir con todos los pagos derivados de tomar un crédito a meses sin intereses, realizando pagos fijos durante mediano o largo plazo. El 31% está totalmente de acuerdo, el 19% está muy de acuerdo, el 32% está de acuerdo, en tanto que el 11% está en desacuerdo y el 7% muy en desacuerdo en estar plenamente conscientes de tal situación.

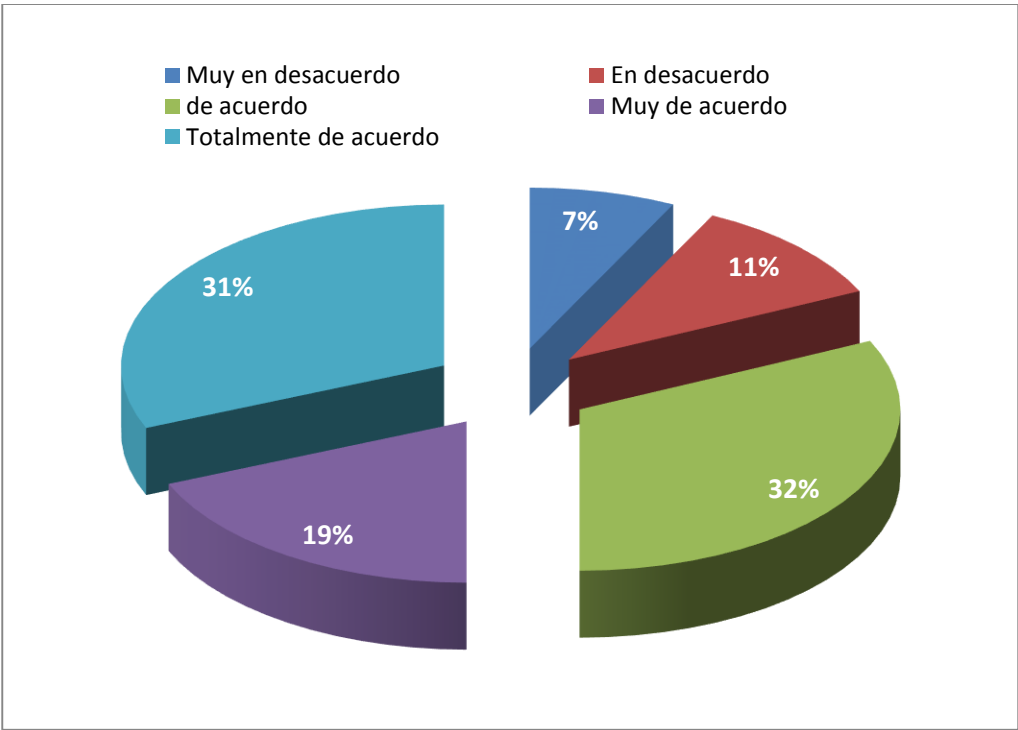


Figura 16. Tengo claro, que los créditos a meses sin intereses me representan la obligación de pagar una deuda a pagos fijos, pero a plazos en donde no tengo la seguridad de contar con el dinero para realizar los pagos.

Fuente: Elaboración propia.

Se aplicaron las siguientes dos preguntas abiertas:

Con relación a la cantidad de ahorro por cada \$ 10.00 pesos de ingreso, las respuestas están demasiado variadas, pero un gran porcentaje señala que ahorra la cantidad entre \$1.00 y \$5.00 pesos, dentro de ese rango \$2.00 pesos es lo que ahorra la mayoría.

Respecto a identificar el costo anual total (CAT) que se señala en la promoción de los créditos bancarios, un alto porcentaje dice desconocer el término e incluso algunos dejaron en blanco la pregunta por pena al desconocimiento de la misma.

Los resultados obtenidos en este estudio de estudiantes universitarios potosinos va en línea con los reportados por la Encuesta Banamex, la cual va enfocada a familias. Entre los resultados principales se puede mencionar que solamente el 18% de las familias reportó haber realizado un registro de sus ingresos y egresos, mientras que el 56% contaba con una tarjeta de crédito. Además el 96% de los entrevistados manifestaron no informarse acerca de las características de los diversos productos financieros. Los resultados anteriores motivaron a dicha institución a llevar un estudio enfocado a los jóvenes, quienes representan el 26.5% de la población del país, es decir cerca de 30 millones de personas entre 15 y 29 años de edad (BANAMEX, 2014).

4.2. Estrategia para elevar la educación financiera en estudiantes universitarios y recomendaciones

De acuerdo a los resultados obtenidos y expresados en las gráficas correspondientes y partiendo de las conclusiones emitidas se puede deducir y recomendar que la necesidad de educación financiera se hace evidente en la medida en que un alto porcentaje de los encuestados

considera que su situación económica es mala o muy mala, y más de la mitad reconoce no estar del todo bien preparada para tomar decisiones financieras. Además, una mayoría menciona “vivir al día”, es decir, que no le sobra dinero a fin de mes.

Es importante que estos jóvenes universitarios reconozcan sus necesidades, intereses y aspiraciones para incrementar el acceso a programas educativos que contribuyan al desarrollo y fortalecimiento de competencias que les permitan tomar decisiones financieras que potencien sus recursos.

Es relevante reconocer que es necesario impulsar en ellos prácticas de consumo responsable que les permitan distribuir sus gastos conforme a sus ingresos y dar prioridad a las necesidades encaminadas al logro de metas y objetivos de bienestar, pero bajo un criterio de conocimiento y/o asesoría personalizada por expertos en el tema cultura financiera.

Impulsar la introducción de materias con contenido financiero en los planes de estudio de la educación básica en México.

Se recomienda generar campañas para iniciar a concientizar a la población estudiantil sobre las causas y consecuencias de ciertos problemas que puede enfrentar al llevar un mal manejo de sus deudas y las medidas que permiten su prevención. Lo cual no significa o no se busca que los universitarios se conviertan en expertos en estos temas sino realizar esfuerzos en difusión de los conceptos y principios básicos que les permitan comprender la importancia de que esta cultura financiera permitiría modificar patrones de comportamiento, costumbres o hábitos en lo referido al consumo, gasto y planeación.

La educación que se imparte en una edad temprana es una de las más importantes para el desarrollo del ser humano, puesto que crea las bases para el desarrollo del mismo. En México,

la educación básica no se ha enfocado a incluir en su currículo alguna materia que mantenga relación directa con los términos financieros.

La inclusión de materias relacionadas a ello fortalecería los programas de educación financiera, puesto que dichas temáticas serían comunes para los usuarios desde sus primeros años de vida. Fomentando con ella una mayor familiarización con los conceptos financieros, y se esperaría que el manejo financiero que tengan sea el adecuado.

Es importante reconocer y comentar que debe de existir influencia familiar en la formación de comportamientos y hábitos financieros de niñas, niños y jóvenes. De ahí la importancia de diseñar programas que contribuyan a la formación de madres y padres de familia para una mejor calidad de vida.

En este proceso de investigación se puede recomendar que la educación financiera deba ir más allá de la información y desarrollar competencias y formar hábitos que faciliten y hagan más sencilla la toma de decisiones responsables y de forma automática, para con ello no solo propiciar un mejor manejo de las finanzas personales sino también incluso las del entorno familiar.

Es recomendable considerar la necesidad de que las autoridades educativas, comiencen a difundir programas en escuelas y universidades para la impartición de la cultura financiera, adecuados a la preparación escolar de los distintos estudiantes, y con ello garantizar que cuando ingresen a la Universidad, ya cuenten con mayor dominio en los temas.

En cuanto a la educación familiar, misma que resulta fundamental para todos los aspectos del comportamiento social, se sugiere que se generen programas para ayudar a los padres de familia en la comprensión de la cultura financiera, ya que ésta se sujeta a múltiples

aspectos; como las costumbres, las ideologías y la preparación educativa de los usuarios. En consecuencia, el dividir los programas de cultura financiera por niveles de dificultad con base en la preparación educativa de los Padres de familia, otorgaría mayor garantía para que los estudiantes universitarios desde temprana edad conozcan los temas y comiencen a tomar decisiones en función a ellos.

Se sugiere que dentro de las Universidades se incluya el uso de programas de cultura financiera que incluyan toda la información útil para el usuario. Hoy en día, se considera un valor agregado de un programa, la capacidad de concentrar de manera práctica y sintética la mayor información posible, para con ello evitar pérdida de tiempo o de la misma información.

Lo ideal sería que en un mismo sitio se conjuntarán diversos elementos de utilidad e interés para el usuario, por ejemplo glosarios financieros, calculadoras y simuladores financieros, recomendaciones de artículos y libros con temas de finanzas, sitios alternos de información financiera, instituciones encargadas de estas temáticas, entre otros rubros que permitan al usuario incrementar su conocimiento financiero.

De esta forma se fomentaría un mejor aprovechamiento de la información e incluso se publicitaría todas las modalidades de la cultura financiera, incluyendo aquellas que por falta de promoción no son conocidas por los usuarios, lo cual ocasiona que los recursos monetarios y del conocimiento que han sido invertidos en estos programas permanezcan estáticos.

Se sugiere promocionar con mayor frecuencia a las instituciones dedicadas a la educación financiera. Aún cuando existen las instituciones que dedican esfuerzos a favor de la educación financiera, la promoción que se les da puede resultar escasa o de bajo impacto, logrando con ello una bajo alcance entre la población en general y por lo mismo, es mínimo el alcance en la población universitaria.

Por ello un trabajo conjunto con los medios de comunicación facilitará que la población identifique a las instituciones dispuestas para este fin, de tal forma que el acercamiento entre ambas partes, otorgue un impulso a la educación financiera.

Otra sugerencia es que se diversifiquen los canales de distribución de la cultura financiera, aprovechando las mayores oportunidades que nichos como el internet, ofrecen hoy en día.

Hoy en día el apogeo en las redes sociales es notable, lo cual puede impactar de forma positiva los canales de distribución de la cultura financiera, fomentando que se abarquen a más segmentos de población y en específico a la población universitaria.

Este es tan sólo un ejemplo de la rápida diseminación de la información que podría obtenerse a través de este medio. Otro ejemplo radica en la telefonía móvil, ya que gracias a los mensajes de texto la trasmisión de información se facilita.

De esta manera las redes sociales ofrecen la oportunidad del llamado marketing viral que favorece que un mayor número de usuarios puedan tener conocimiento de cierto tema, en este caso la cultura financiera, sin duda es un canal de transmisión que aún no ha sido fuertemente explotado y que no requiere grandes inversiones monetarias, ya que después de ser esparcido por los emisores, es el mismo usuario quien las propaga.

Se sugiere la posibilidad de trabajar temas específicos y fundamentales tales como: planeación financiera para la prevención; la importancia de la elaboración de un presupuesto para el manejo sano de las finanzas personales y/o familiares. Estos temas son fundamentales por lo siguiente:

La planeación financiera: antes de comenzar un plan se deben establecer los objetivos a largo o corto plazo para que las actividades financieras a realizar tengan sentido; es decir, fijas metas para que ellas sean la guía para continuar en la dirección correcta. El sueldo o el ingreso debe definir el gasto máximo que se puede cubrir con el mismo, especialmente cuando se incluyen planes de ahorro e inversión.

El presupuesto: en el presupuesto se debe definir claramente cuáles son los gastos variables y los gastos fijos; así como los gastos no planeados (imprevistos); y todas estas categorías clasificarlas por orden de importancia. El objetivo primordial del presupuesto es visualizar el nivel de gasto para evitar caer en endeudamiento y/o realizar los ajustes necesarios de manera periódica. Pero al mismo tiempo permite practicar el consumo inteligente.

El ahorro: la cultura del ahorro no está en función del nivel de ingreso, sólo es cuestión de organizar el presupuesto. El ahorro se debe considerar en el presupuesto como un concepto de gasto fijo y no el remanente del ingreso en un periodo. Su importancia se fundamenta en que pueda cubrir gastos mayores en el futuro o sirva como una fuente para generar una inversión en función del plan financiero personal.

Se debe priorizar siempre la importancia de cuidar las finanzas personales de manera semejante a como se cuida la salud, enfatizando en todo momento que el objetivo primordial es la búsqueda de un bienestar a futuro. Otro aspecto importante que se debe cuidar mucho, es el de no ofrecer la información o la enseñanza como una receta, sino el de otorgar todas las alternativas posibles para que el estudiante universitario pueda tomar su decisión en lo que más le convenga en función de sus necesidades y recursos.

5. CONCLUSIONES

En México existen alrededor de 30 millones de personas que tienen entre 15 y 29 años de edad. En este grupo se encuentran tanto quienes cuentan con recursos económicos para solventar sus necesidades diarias, como quienes enfrentan la pobreza y se ven obligados a contribuir a la economía familiar desde temprana edad. Sin embargo, en uno o en otro caso, no siempre los recursos son administrados de la mejor manera.

El proyecto de investigación fue realizado conjuntamente en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y la Universidad Cuauhtémoc en una muestra de 150 alumnos en total y representadas en un 50% cada una de las instituciones, y está enfocado a la gente joven, grupo de edad que, por la etapa de desarrollo que atraviesa, se distingue por ciertas características, como pensamiento crítico hacia la autoridad, búsqueda de su independencia, interés por definir su identidad y un fuerte sentido de pertenencia, además de inquietud por explorar nuevas alternativas con miras a construir su proyecto de vida, entre otras.

A partir de este estudio se concluye que no es posible hablar de una cultura financiera homogénea entre los jóvenes de estas Universidades, debido a las diferencias que se encuentran en función de los grupos de edad, nivel socioeconómico, estado civil y ocupación, principalmente.

La etapa de desarrollo en la que se encuentran, asociada al promedio de edad y a su estatus de residencia, es decir, si viven o no con sus padres, aparece como un factor determinante de los comportamientos responsables y de las actitudes de las y los jóvenes en materia económica y financiera. Esto relaciona con que quienes ya se independizaron, suelen planear más, llevar un mayor control de gastos y ahorrar.

Cabe resaltar que se encontraron algunas diferencias en relación con el género ya que un mayor porcentaje de mujeres prevaleció sobre el género masculino y ellas refieren llevar algún tipo de mejor organización de sus finanzas personales.

Sin embargo, es posible encontrar ciertos patrones de conducta en base en el manejo de sus finanzas, como el escaso uso de los productos y servicios financieros, el predominio del uso de efectivo como principal medio de pago, al igual que los mecanismos de ahorro y préstamo informales. Además de manifestar incomodidad o inseguridad en el uso de créditos personales o en el uso de tarjetas de crédito.

Además existe la creencia generalizada de que no se puede ahorrar debido a que los ingresos son insuficientes. Por ello, aun cuando las y los jóvenes identifican que el trabajo, la conclusión de sus estudios y el ahorro son necesarios para el logro de sus metas, por lo general no reflejan tener un hábito de ahorro reflejando con esto poca cultura financiera.

Por último se puede señalar que a través de los comportamientos financieros de las y los jóvenes se reflejan algunas desigualdades sociales, ya que, en términos generales, los segmentos de menor nivel socioeconómico, así como los procedentes de población rural, son los que se encuentran en mayor desventaja porque tienen menos capacidad de ahorro y sus metas económicas se relacionan con necesidades básicas más inmediatas (el pago de cuotas, rentas, servicios), aun cuando no acostumbran exceder su presupuesto.

El impacto que pudieran tener las acciones y recomendaciones proporcionadas en este estudio en el futuro de nuestro país, es un tema que requiere de la atención de las familias de los jóvenes, de la academia, universidades y gobierno, por lo que es necesario sumar esfuerzos

para diseñar estrategias educativas y políticas acordes con el contexto actual y con las necesidades de los universitarios.

6. BIBLIOGRAFÍA

ABM (2008). *Educación financiera, protección al consumidor y competencia desde la banca.*

Recuperado de http://www.abm.org.mx/sala_prensa/conferencia-5-07-2015.

AMB. (2008). Programa de educación financiera de la Asociación de Bancos de México:

Acciones y retos. Recuperado el 22 de Octubre 2014, de Seminario: Modernización e inclusión financiera en América Latina: <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/seminarios/modernizacion-e-inclusion-financiera-en-america-la/>.

Atkinson, Adele y Flore-Anne Messy. (2012) *Measuring Financial Literacy: Results of the*

OECD/International Network on Financial Education, OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, núm. 15, París, OECD Publishing.

Australian Securities and Investments Commission (ASIC). (2011) *Financial Literacy and*

Behavioral Change, Report 230, Sydney, Australian Securities and Investments Commission.

BANAMEX (2014). *Cultura financiera de los jóvenes en México. Educación Financiera*

Banamex. Banco Nacional de México.

Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (BANSEFI). (2012) *Libro Blanco-*

Inclusión Financiera 2007-2012, México, BANSEFI.

BBVA. (Marzo de 2010). *La educación financiera. Un análisis de BBVA.* Recuperado el 22 de

Octubre de 2014, de

http://www.bbva.com/TLBB/fbin/EducacionFinanciera_esp_tcm12-222986.pdf

Castañeda, De la Torre, Morán y Lara (2004). *Metodología de la Investigación.* México,

McGraw Hill, México.

Cervo y Bervian, (1989) *Metodología científica.* 5° Edición, Noriega Limusa editores, México.

- CIFAI. (2009). Perspectivas para México de Inclusión Financiera Integral. Recuperado el 5 de Octubre de 2014, de Informe oficial del Proyecto de Inclusión Financiera en 2020 del Centro para la Inclusión Financiera en ACCION International. Borrador de discusión:
- Coates, K. (2009). Educación Financiera: Temas y Desafíos para América Latina. Recuperado el 7 de Octubre del 2014, de Conferencia Internacional OCDE – Brasil sobre Educación Financiera. Rio de Janeiro, Diciembre 15-16, 2009: <http://www.oecd.org/dataoecd/16/20/44264471.pdf>.
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV). (2012) Libro Blanco de Inclusión Financiera, México, Consejo Nacional de Inclusión Financiera.
- CONDUSEF. (2009). La cultura financiera en México. Recuperado el 28 de Octubre de 2014, de http://www.derecho.unam.mx/DUAD/boletin/pdf/_09-2/cult-finan_17-Feb.pdf.
- CONDUSEF, (2010) Informe de la 2da, Semana Nacional de Educación Financiera, realizado por la CONDUSEF, octubre de 2010.
- Delors, J. (2007). La Educación Encierra un Tesoro. Recuperado el 6 de Octubre de 2014, de UNESCO: http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF
- Elan, Seth (2011). Financial Literacy Among Retail Investors in the United States. Report prepared by the Federal Research Division, Library of Congress under an Interagency Agreement with the Securities and Exchange Commission, Washington, DC
- Escalada, Mercedes (2004). Teoría y epistemología en la construcción de diagnósticos sociales. Ed. El Espacio, Buenos Aires.
- España, B. D., & CNMV. (Mayo de 2008). Plan de Educación Financiera 2008-2012. Recuperado el 11 de Noviembre de 2014, de http://www.bde.es/webbde/es/secciones/prensa/EdU_Financiera_final.pdf.

- Fogain (2013) Beneficios de la educación financiera, Fondo de garantía de Instituciones financieras, Colombia.
- Franco, Y (2014) Tesis de Investigación. Población y Muestra. Tamayo y Tamayo. [Blog Internet] Venezuela Disponible: <http://tesisdeinvestig.blogspot.com/2011/06/poblacion-y-muestra-tamayo-y-tamayo.html>, Consultado el 3 de Febrero del 2015.
- García, Loreto (2008). Educación Financiera BANAMEX. Seminario conjunto: CEMLA Banco de México Modernización e Inclusión Financiera en América Latina. Ciudad de México, 24 y 25 de abril de 2008.
- Glass, G. y J. S. Stanley (1994). Métodos Estadísticos aplicados a las Ciencias Sociales, Ed. Prentice-Hall Hispanoamericana, México.
- Gómez, M. (2009). Educación Financiera: retos y lecciones a partir de experiencias representativas en el mundo .Recuperado de http://www.proyectocapital.facipub.com/facipub/upload/publicaciones/18/14/15/educacionfinanciera_retos_y_lecciones_franz_gomez.pdf.
- González A., Jaime. BANSEFI (2008). Acciones para fomentar la Inclusión financiera en México. PPT. Seminario conjunto: CEMLA Banco de México Modernización E inclusión Financiera en América Latina. Ciudad de México, 24 y 25 de abril de 2008.
- Heimanny, U. (2009). Inclusión Financiera. Mapa estratégico de inclusión financiera: una herramienta de trabajo. Recuperado el 21 de Octubre de 2014, de <http://www.sagarpa.gob.mx/agronegocios/boletinpatmir/estudios/Mapa>.
- Heimann U. y Gómez, S. (2009). Mapeo de iniciativas de educación financiera en México, México, Octubre 2009.

- Hernández Sampieri, Roberto (2005). Metodología de la investigación, 5° Edición, Editorial Mc Graw Hill, México.
- Kempson, Elaine (2009). Framework for the Development of Financial Literacy Baseline Surveys: A First International Comparative Analysis. OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, núm. 1, París, OECD Publishing.
- Lanzagorta Joan, (2011) Los dos mundos de la educación financiera. El Economista, 06 de Julio, México.
- Levin, Richard y Rubin, David (2004). Estadística para administración y Economía. 7° Edición, Editorial Pearson, Prentice Hall, México.
- Lusardi, Annamaria. (2008). Financial Literacy: An Essential Tool for Informed Consumer Choice? Cambridge, MA, National Bureau of Economic Research.
- Lusardi, Annamaria y Olivia Mitchell (2011). Financial Literacy Around the World: An Overview, Cambridge, MA, National Bureau of Economic Research.
- Maxwell, John. (2003) El mapa para alcanzar el éxito. Miami: Editorial Caribe, 2003, p.91.
- Moury, Y. (2007). Proyecto de capitalización y reducción de la vulnerabilidad de los pobres. Fundación Ford.
- OECD (2004). OECD Handbook for Internationally Comparative Education Statistics: Concepts, Standards, Definitions and Classifications. Recuperado el 3 de Octubre de 2014.
- Pérez, C. y Suly, S. (2010). Lenguaje del dinero Beneficios de la educación financiera. Revista Contaduría Pública, Instituto Mexicano de Contadores Públicos, México.
- Raccanello, K. (2009). Usura, Créditos Predatorios y Educación Financiera. Recuperado el 18 de Octubre de 2014, de Laissez - Faire No. 30-31. Revista de la Facultad de Ciencias

Económicas. Universidad Francisco Marroquín:

[http://fce.ufm.edu/publicaciones/laissezfaire/30-31/LF-30_\(Raccanello\).pdf](http://fce.ufm.edu/publicaciones/laissezfaire/30-31/LF-30_(Raccanello).pdf)

Ramales, Martín (2010). Ahorrar o invertir. La palabra.com. Recuperado de <http://esp.mexico.org/lapalabra/una/41923/ahorrar-o-invertir>, el 16 de Noviembre de 2014.

Red, F. (2008). Libro maestro de educación financiera. Recuperado el 3 de Noviembre de 2014, de la Red Financiera BAC-CREDOMATIC. Costa Rica:http://www.bac.net/bacsanjose/ssitxt/esp/banco/nuestraemp/rsc_book.pdf

Rialpi Criado A. (1998). El método del caso como técnica de investigación y su aplicación al estudio de la función directiva. Ponencia presentada en el IV Taller de Metodología ACEDE, celebrado en Arnedillo (La Rioja), 23-25 de abril de 1998. Universidad Autónoma de Barcelona.

Sabino, C. (1996). El proceso de investigación, 3° Edición, Editorial Lumen Buenos Aires, Argentina.

Sarmiento, D. y María I. (2005) Cómo facilitar el despertar financiero en los niños y niñas. Editorial El Manual Moderno, Bogotá.

SHCP. (2007). Encuentro Nacional de Educación Financiera. Recuperado de http://www.shcp.gob.mx/SALAPRENSA/sala_prensa_presentaciones/12-05-15

Singer, S. (2008). El MIDE y la educación financiera socio estratégica en la responsabilidad social. Recuperado el 11 de Octubre de 2014, de Seminario CEMLA –Banco de México. Modernización e Inclusión Financiera: <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-Discursos/publicaciones/seminarios/modernizacion-e-inclusion-financiera-en-america>.

Tamayo y Tamayo, M. (1977). El Proceso de la Investigación científica. Editorial Limusa S.A. México.

Turrent, E. (2007). Historia sintética de la banca en México. Recuperado el 15 de Octubre de 2014, de Banco de México: <http://www.banxico.org.mx/sistema-financiero/material-educativo/basico>.

UNAM (2008). Primera Encuesta sobre cultura financiera en México; Universidad Autónoma de México, México, 2008.

ANEXOS.

Encuesta sobre el nivel de cultura financiera en universitarios

La presente encuesta pretende evidenciar el grado de conocimiento y/o educación financiera que tienen los alumnos de nivel de licenciatura de la Universidad Cuauhtémoc y de la UASLP. Esta investigación se hace desde un ámbito académico por lo que sus respuestas serán de gran utilidad para dar cumplimiento a este aspecto y será tratado con la mayor confidencialidad, por lo que agradezco su apoyo.

I. Información general

1. Edad: _____ 2. Sexo: Femenino _____

Masculino _____

2. Universidad en la que actualmente estudias

Universidad Cuauhtémoc _____

UASLP _____

3. Área en la que actualmente te encuentras estudiando:

a) Ciencias económico-administrativo _____

b) Ciencias sociales y humanidades _____

c) Ciencias exactas (ingeniería, matemáticas, física) _____

d) Ciencias de la salud: _____

e) Ciencias químicas: _____

f) Otra: _____

4. ¿Actualmente te encuentras laborado?

Si _____

No _____

II. Preguntas sobre cultura financiera.

Instrucciones

Lea cuidadosamente cada enunciado y seleccione una opción de respuesta, marcando con una X al recuadro que corresponda, tome el número 5 como el valor más alto y el 1 como el valor más bajo.

Escala de valoración:

Número	Valor
5	Totalmente de acuerdo
4	Muy de acuerdo
3	De acuerdo
2	En desacuerdo
1	Muy en desacuerdo

N°	Enunciados	1	2	3	4	5
1	Mis padres me enseñaron la importancia del hábito del ahorro					
2	Sé cómo hacer un presupuesto para planear la distribución de mi dinero					

3	Conozco las prioridades para las compras de los productos de primera necesidad					
4	Acostumbro a llevar un registro de mis deudas, gastos, ingresos y ahorro.					
5	En caso de una urgencia económica sé a quién recurrir para solicitar un préstamo					
6	Conozco cuales son las tarjetas de crédito con mayor costo de comisión y tasa de interés					
7	Estoy plenamente informado sobre el historial crediticio que detalla el buró de crédito					
8	Conozco las ventajas y desventajas de usar una tarjeta de crédito					
9	Conozco la consecuencia que representa no pagar a tiempo los créditos de bancos, tiendas departamentales y/o planes tarifarios de compañías telefónicas.					
10	Cuando voy de vacaciones dispongo de mis ahorros					
11	Antes de solicitar un crédito conozco la tasa de interés.					
12	Tengo contratado seguro de vida y gastos médicos					
13	Tengo claro, que los créditos a meses sin intereses. Me representarían la obligación de pagar una deuda a pagos fijos, pero a plazos en donde no tengo la seguridad de contar con el dinero para realizar los pagos?					

14. Por cada \$10.00 pesos que gano, ¿cuántos pesos ahorro?

15. Cuando veo publicidad de ofertas de créditos, me cercioro que en todos los casos señalan un porcentaje de CAT. ¿Qué entiendo por CAT (Costo Acumulado Total)?

¡Gracias por su participación!